

CAPITULO X

DESDE DENTRO

EL GUARDAESPALDAS

Cuando me dijeron que iba a entrevistar al guardaespaldas de Condes, no me lo podía creer. ¿Pero era tanta la fama que llegaron a alcanzar éstos?

Más tarde, pensándolo bien, no me extrañaba. No creo que fuera que lo necesitaran por alguna que otra fan histérica (aunque también sería comprensible, aceptable, al menos en el caso de Txufi). Los ídolos tienen que verse protegidos. Al menos se siente más seguridad llevando al lado no a un tipo canijo. Sino a un mastodonte que imponga respeto y que se mantenga fiel al juramento hipocrático de que a su pupilo nadie ose tocarle un pelo.

Hoy conoceremos a.....no sé, no sé su nombre, ni nunca lo sabré... que dirían en su canción, aunque en primera persona, **los Bravos**, en aquella su primera presentación al público en el Gran Musical de la Cadena SER en directo, un festival en el que los mismos radioyentes les pusieron el nombre con el que se hicieron famosos. A éste señor que acaba de llegar a la terraza del bar Olary y ahora se sienta a mi lado, tan solo acaban de presentármelo como “el Torero”. A pesar de ser temprano, yo alucino. Mas al ver que viene acompañado de su chica, me calmo, los dos parecen amigables.

En la plaza Félix Huarte del pamplonés barrio de Iturrama, ésta mañana hace fresco. El cielo está cubierto. De pronto, un estruendo horrendo, ensordecedor, hace temblar los áticos de todo inmueble que alcancemos a ver. Un Phantom 18, en vuelo rasante y suicida pasa alocado sobre nosotros y al llegar a la altura de la variante o Avenida de Navarra va descendiendo como si fuera a estrellarse a la altura del campus universitario. Pero justo en el punto de un pequeño río llamado “el sadarcillo” en menos de un periquete, haciendo con pericia, una circense y magistral maniobra, asciende en vertical rumbo al cielo y del mismo modo atronador en que apareció, se pierde entre las nubes.

Así supimos algo más tarde, que era el modo en que celebran algunos “el día del deporte”.

.- Están chalados... no tardó en exclamar Txufi, primera voz cantante de éste cuarteto que se disponía a tomar pacíficamente el vermú y sin comerlo ni beberlo, al ver tan de cerca enseñar los dientes al piloto de esa mortífera arma de hierro, nos habíamos quedado como conejos asustados. Pensábamos que se trataba de un ataque en toda regla.

Ya más calmados ponemos el play del cassette en acción. Esta entrevista comenzó así. Pero os dejo como en suspense, el hecho de que alguno de éstos pudo terminar esa misma noche en el Señorío de Domeño catando unas chuletillas de cordero y echando un ¿Mus? Txufi se apuntará a esas y a otras. Yo paso. Intuyo lo que es un órdago, pero a mí me van más la brisca, la escoba y el orón. Nuestro invitado tomó la voz:

G.- Había una competencia en la juventud...es normal. Igual que hoy se compite en todo. Estos en música y otros en lo otro.

Vamos a ser más concretos. El guardaespaldas, amén de señalar un cierto picadillo entre grupos, trataba de explicar a su chica un tema de diferencias que comenzaron a surgir entre un par de miembros de la primera formación Condes. Y así de primeras salió a relucir un nombre

Tx – Mira, ahí cerca tiene el local “Boulevard Jazz” ¿no lo conoces?

Ella – Chico ¡pero es que me estás hablando de hace tantos años...qué voy a saber!

G.- Pues has estado con él cien veces, lo que yo te diga

Ella - ¿Jokin? ¡Qué me dices! ¡No me digas! ¡Ay, pues era majillo! (dicho con acento navarro y convicción - Era guaperas.

G.- Mira...eran diferentes, el matiz era diferente. Chufi era más pijo. Este era más por encima del hombro. Yo creo que este es el término correcto, bajo mi punto de vista.

Ella - Pero el guapillo del grupo eras tú. (Directo de la femme a Chufi).

G.- Txufi era otra cosa ¿Cómo decirlo? Las titis te iban porque no eras el clásico chico guapo, así como del tipo Raphael, o similar, en película. Este era más tipo...otro contraste. Todos en el grupo tenían sus admiradoras es lógico.

En esto estábamos, Mirando las fotos de época, cuando se presentó el camarero del local - Hola buenos días. Sí, ¿qué queréis?

G.- Un tintico...rioja, Coto si puede ser. Y una copa de cava.

G.- Jokin era el clásico guapo un poco de película, de esos de fotonovela. Sin embargo tú eras un encanto, quería decir. En los Rolling Stones, estaba Jagger que era feísimo, horrible; siempre ha sido.

(Aparece la voz de su compañera que dice que no, que a ella Jagger le encanta, haciéndole caso omiso nuestro entrevistado continúa)

G.- El otro, el guitarra, el que se cayó el otro día de la palmera, era más guapo, mas de estos de aspecto macho. Pues mira, este (por Jokin) es igual, éste es el guapillo.

Ella - No...pero éste tiene carisma....

G.- Jokin era como el que todas las madres quieren tener de hijo, guapico, de primera comunión. Sin embargo, Txufi, ya tiene otra carica...más golfo...más...

Ella - Pues no te veo yo de golfo.

Tx - Lo que pasa es que éste se acuerda, porque nos conoce.

G.- Mira esta cara y mira esta otra. Es totalmente diferente la expresión. Y eso no miente.

Ella - Yo te aseguro que hubiera ido a por Txufi.

- Esta era la primera formación de Condes y os estáis centrando en el aspecto sex apeal de un par de ellos. Eran críos de diecisiete, dieciocho años.

G.- Pero eran vírgenes de todo; había un golfo por ahí, pero bueno...

Ella - Como no fueras tú

G.- No, Yo golfo nunca. Yo de misas, rosario y los Agustinos Recoletos.

- ¡Cuándo y cómo los conociste?

G.- A ver...te voy a decir el año, más o menos. Estaban los Anakos tocando en la Txantrea. ¿Te acuerdas? Con la cantante Isabel. Y es cuando éstos estuvieron tocando, ese o al año siguiente en el Txiquía. Por ahí, un poco antes o un poco después. La fecha fija no te puedo decir exactamente. De forma aproximada...a ver...yo andaba entonces mucho por navarrería, por la zona de navarrería, que es por donde se andaba. Solíamos parar en Delicias de la plaza del castillo. Esto era los domingos, nos juntábamos allí, y alquilábamos locales en distintos sitios, un bar en la calle Guelbenzu, otro, un chalet que había donde la universidad, también se alquilaba aquel chalet, que pagábamos a escote. Y después alquilábamos la carbonería, lo que es el Viana Club ahora. Eso era una carbonería, que por cierto, para limpiarla, mi madre me corrió a tortas veinte veces, hablando así en plata. Íbamos con camisa blanca, imagínate cómo llegábamos a casa. Es en esos lugares donde escuchábamos los primeros discos.

- ¿Cuánto os costaba alquilar aquello?

G.- Pues si teníamos igual, qué te diré yo, poníamos veinte pesetas cada uno. Aquellos billetes de cinco pesetas a escote, la bebida y todo.

- ¿A los Condes cuándo te acercas?

G.- Cuando estaban en el Disco Club 29. Teníamos amistad. Estábamos de porteros “el Fino” y yo. Los más cachondos. Iturri, el boxeador, alguna vez también. Dieciocho años, tendríamos. El Txufi me pasaba uno o dos. Un socio de Oses, el que tenía el Disco Club 29, tenía un amigo en Inglaterra, que nos mandaba los discos al bar la Granja de la calle estafeta. Allí nos juntábamos. Y de allí íbamos al bar Goñi, que estaba en la subida a la catedral, un barico que había allí en la calle Curia exactamente. Allí merendábamos y tomábamos alguna copa de Patxaran, que entonces empezaba a ponerse de moda el Patxaran. Y ya terminábamos en el Disco Club 29. Allí fue donde por primera vez escuché a los Condes. Encima de Disco Club 29, había un piso en el que se hacían unas fiestas de la leche.

Yo con Txufi he tenido mucha amistad.

- Si hemos quedado contigo es porque él nos ha dicho que fuiste su guarda espaldas.

G.- Te voy a explicar: En la zona de tierra Estella, Cirauqui y toda esa zona, actuaron bastante éstos. ¿Entonces, qué pasa? Los de esos pueblos, veían a los de la capital, sobre todo con pelo largo, y eso. ¡Y ya empezaban ¡Esos maricones... esos tal! ¿me entiendes? Y yo entonces...por ejemplo recién inaugurado el Trovador, actuaron éstos y todas las chicas alrededor. Los del pueblo se sentían traicionados por las mozas. Alguno se acercaba con intenciones de soltar alguna torta y yo me ponía delante ¡Quieto!

Y ellos se frenaban.

G.- El Bruto de Arroniz, que estuvo de marinero, ese, una vez, empezó a decir, a esos hay que... y tal.... y le dije.....Oye, déjalos en paz, son unos chavales. En fiestas de Artajona, a mí mismo, solo por ser de Pamplona y llevar melenas me echaron una botella de patxarán encima, en la cabeza. Anécdotas de éstas hay mil.

El Catachú, era un sitio para achuchar, de lo mejor del mundo. El Disco Club 29 era un sitio tipo herradura, el barico a la derecha, a la entrada, el escenario dentro, al fondo y los asientos con cojines. Mas que ir por allí las parejas, quienes iban eran los guaperas; y las chavalas lógicamente iban donde iban los chavales.

Iba un boxeador llamado Iturri, ya te he dicho antes que se ponía a veces conmigo de portero, Yo iba allí mucho con Diego Torres. Iba también “pito de oro” que era un chaval rubio, muy majico; aparte de Chufi, Luis Pardo, Josecho Sesma etc. Como anécdota os contaré algo sobre Josecho Sesma. Josecho salió un día con que se iba a casar... todo el mundo le hizo regalos. Llegó el día de la boda y....que no se casaba. Hacía de esas. Había gente muy pirada, uno se comía un pollo crudo con una botella de ginebra.

Los primeros porros que se fumaron en esa zona fueron en el Irrintzi. Un bar que estaba en la calle el Carmen yendo hacia el portal de Francia, un bar estrechico. Luego vino el ajo, que era todo de laboratorio.

Entre Anakos y Condes había mucha rivalidad, una especie de picadillo sano. Mi hermano, el tercero, Javier, se puso un día un pantalón de flores, acampanado, con una camisa y casi lo detienen. Los jueves era el día de las chachas. Y salían.

Entonces íbamos al Txiquía. Había una zona bien iluminada, pero, en la parte de atrás, donde estaba la cocina, ahí estaba todo oscuro.

Iba yo un día con el hermano de - cansa almas - que era mayor que yo, le acompañé, él se lio con dos chavalas y yo iba de paquete. La mía era mayor que yo, él me agarró a distancia con la mano y me cambió de pareja, esa anécdota la tengo siempre en la memoria, acabé en comisaría. Es curioso porque hice amistad con la chavala esa que era mayor que yo. Vivía en Abejeras y la acompañé a casa. Entonces, donde la calle Tudela estaba la tapia del Plazaola con los trenes aquellos. Nos metimos donde los árboles. Como mucho nos dimos un beso y en estas me agarra una mano por detrás, y la policía. Me detuvieron por escándalo público.

Años después, cuando “Los Perlas Negras” de Villava, ensayaban en un convento de monjas, bajaba yo en la villavesa con una amiga, y uno de pelo blanco que iba detrás nuestra, paró la villavesa y nos hizo bajar ¡Sinvergüenzas, achuchándose en la villavesa!

Esto es un reflejo de lo que Pamplona era entonces.

G.- Nos hizo bajar donde la cuesta Beloso, un tío con uniforme.

G.- En la Chantrea había unos de boina verde, que si te veían achuchar igual te metían una h. Vino en cierta ocasión, el Dúo Dinámico, yo tendría trece años. Me cole por la tapia, donde mi casa, ese día estaba bailando con una chica en un rincón, vino el de la boina verde, me agarró del cuello, me dio una patada en el culo y me sacó a la calle. Yo llorando de impotencia. Ya me lo pagó después, un día le puse en evidencia, delante de toda la gente lo puse en su sitio, de malo, malo. Luego fue portero del Amazonas.

Acto seguido, este guarda espaldas, nos contó una anécdota del popular – Marinerito.

G.- Había caído una nevada, estaba donde los porches de Diputación, lo pequeño que tenía lo tenía de malo. Cogió dos bolas de nieve, pasó a su lado una señora, bien puesta, hasta con mantilla. Le dice Marinerito: Oiga Señora.... ¿Qué desea? le lanzó los dos bolazos de nieve y los dos fueron a dar de lleno en el mismo pecho.

En el bar Félix en la Chantrea, lo que es hoy la peña, se juntaban lo más variado habido y por haber. De todos los colores. Allí bajaba Marinerito, bajaba, el... hojalatas, uno que andaba en las murallas, y aparte de esta gente bajaba Itoiz, el comisario, bajaba con un mil quinientos, tipo familiar, ranchera.

Tx - Cuando los Condes nos reuníamos en el Delicias con todo el equipo preparado para salir a actuar, se acercaba con su 1500 ranchera de color gris, el comisario, a preguntar ¿Dónde vais? A tal sitio, respondíamos. Luego nos preguntaba ¿Habéis visto a fulanito? Siempre andaba tras alguno que habría cometido un robo o hecho delictivo. Con nosotros era amable, nos invitaba a café.

Había dos núcleos en Pamplona donde se reunían los jóvenes. La zona de la Navarrería con varios bares y la zona de la Chantrea, el bar Félix. La mujer del dueño del bar Félix era cuñada de Itoiz. El ya sabía lo que se cocía por allí.

G.- A raíz del Disco club 29, donde ya un par de veces hubo insultos hacia Txufi, yo intervine. Si alguien le insultaba de alguna manera, allí cerca del escenario yo y mi cuadrilla íbamos a por quien fuera. Y le dábamos la boleta. Todo aquello era como una película del Oeste, insultar y provocar pelea. Esos años yo estaba trabajando de calefactor, me movía mucho por tierra Estella. Ya para cuando Condes actuaron en el Trovador, yo ya me había hecho su guardaespaldas.

Musicalmente, Condes tocaban fenomenal. Chufi tenía unas canciones buenas y otras un poco más chungas.

Había canciones románticas a las que le pegaba un toque personal a su estilo...un toque que te llegaba. A Chufi, darle una canción tipo Elvis ya no le pega. Me refiero a entonces.

Tx - El otro día, mientras grabamos el próximo disco, el teclista me preguntaba. Es increíble ¿A ti no te han pegado nunca? Le dije, no. Desde que empecé a los dieciséis diecisiete años con esto, yo encima del escenario era provocativo, y nunca me han pegado. Pero debo reconocer que también gracias a él (el guardaespaldas) y a otros, me he librado muchas veces.

Siempre estas arriba, de un lado para otro del escenario, si no te agarraban del zapato, te estiraban del cordón, o cogían el cable del micro, pues ahí abajo estaba éste y los apartaba de “buenos modos”.

G.- Yo me acuerdo que una vez, tras acabar la sesión en Estella, nos fuimos al Florida, en la plaza de San Juan, había un grupo de mozos en la terraza y empezaron con el clásico ¡Maricones! Y dale con lo mismo. Me volví y lancé la contra réplica enfrentándome a todos... ¡Qué Pasa!



Ahí se queda todo, amigos, en lo que sobre nuestras cabezas pasa. De pronto, un ruido ensordecedor, que no puedo reproducir por escrito, cortó toda la conversación que está grabada en este Sanyo todo terreno que utilizo en las entrevistas.

Ya lo he indicado en la introducción. Un Phantom F 18 del ejército español, pasó en vuelo rasante, por la plaza Félix Huarte en Iurrama, casi por encima de nuestras cabezas, bajando, no en picado, sino en descenso progresivo hacia el campus universitario,

.- ¡Ya no nos faltaba más que esto! Exclamaron al unísono Txufi y la chica. Y el guarda espaldas protector de Condes, afirmando:

.- *Allí donde actuaban los Condes yo aparecía.*

MIGUEL ANGEL NAVARIDAS (Nabote)

“Son mis chicos”

Nos habíamos citado con él, en la hostería “el Temple”, de la calle Curia; pero casualidades del desatino, nos encontramos con el cartel de: “cerrado por descanso semanal, día libre”. ¡Y ahora no sabíamos el número de móvil del hombre ese ¡Igual ha venido antes que nosotros, se ha ido y ya no aparece! ¿Cómo le localizamos?

Tx - Tranquilo gañán, vamos a merodear un poco por la zona, verás cómo no andaré muy lejos, mientras tanto nos echamos un clarete y un tinto en el Cordobilla o en cualquiera de estos ¿Entramos a este mismo?

Y así es como instintivamente nos metimos en el O’JACK; varios parroquianos habituales intentaban equiparar el timbre de su voz por encima del volumen un tanto alto del equipo de música, aquello era como una tertulia de comadres, todas hablando a la vez.

No habíamos dado medio paso hacia el interior, cuando un señor de unos 75 años, pegado al mostrador, giró sobre sí mismo al reconocer la bufanda de Txufi.

N.- ¡Caramba oye, pero si sois vosotros!

Tx - Te estás haciendo mayor Nabote.

N.- Hombre, ya son años, son los años hijo ¿Y qué es lo que queréis hacer pues, vais a escribir algo?

El Señor Navaridas se despidió de su cuadrilla de amigos, alguien nos sirvió mosto, vinos, y un par de pimientos rellenos. Txufi quería ir activando la memoria de su entrañable baranda y comenzó por enseñarle unas fotos.

N.- Yo aún tengo algunas. ¿Este chico no vivía aquí al lado en Mercaderes y se fue luego a Logroño a una boutique?

Se refería a Pedro Zabalza, lo veía mucho cuando vivía en el barrio...

N.- Este otro es Gorricho el de los colchones. ¡Espera, este es Pedri, con el que más amistad tengo! A Pedri lo coloqué yo al principio de su carrera en “la Caja” ahora se ha jubilado. Pues mira lo que es el destino, ahora me ha colocado él a la hija, o ha hecho mucho para que consiguiera un puesto en Madrid.

¡Cómo gira la ruleta de la vida señor Nabote, aquí nos tienes mirando fotos de un pasado que vuelve a ser joven contigo!

N.- Si hombre si, ya. Ya veis que he reconocido a tres Condes, ¡esperad...éste también se me hace ¿a ver? ¡Jokin!

Eran sus chicos de aquella época. También se acordaba de aquel que tocaba la batería y...

N.- Que luego estaba en una sala de fiestas...

¿ONB tal vez? Este hombre refrescaba su memoria y entre la palidez del espejo de los lustros aparecía Xabier Elizalde.

N.- ¡Elizalde! Ahora ha cambiado. ¿Y Jokin no es el que tiene el bar ese...Boulevard Jazz? Quiso que subiera yo a hacerle la carpintería cuando lo abrió, pero tenía mucho trabajo y no pude.

Este señor tenía mucho de historia personal con Pamplona y la música. Habíamos acertado al quedar con él.

N.- Cuando se formaron los coros del Amaya, como yo era socio-fundador, se formó un coro de voces y grabamos en Madrid dos o tres discos. Vuestro colega Tako Pezonaga estaba muy metido con el Páter, con el que nos dirigía. Yo luego era como el manager, aunque cantaba de bajo. La directiva me dijo: Tú encárgate de todo.

- ¿Y cómo llegó usted a involucrarse en la historia de los Condes? Le preguntamos.

N.- Yo era muy juerguista. Tenía un amigo común. ¡Txufi! ¿Te acuerdas de Prieto?

(En esos momentos Txufi se volvió desde la barra del bar donde se ocupaba de dar tiempo a oxigenare el vino en nuevos vasos limpios y con un asentimiento de cabeza entendimos que afirmaba conocer a Prieto). De momento no sabíamos si el señor Navaridas respondía bien a nuestra pregunta sobre eso de meterse en cosas tan serias como representar a estos indomables.

N.- Yo no es que les dedicara a ellos mucho tiempo, hacía lo que podía, hice lo que pude. Pero el que estaba más metido con ellos era Alvarito, tenía más tiempo.

Quisimos saber cómo era la vida de alguien de 35 con unos chavales de diecisiete que pretendían comerse el mundo.

N.- Como mis padres no habían venido aun a vivir a Pamplona, yo comía y cenaba en “el Baserri” casi todo el año. De no estar con la peña en “el Irrintzi” estaba allí.

Al mencionar dicho restaurante comenzó a acordarse de Michel que se ponía al piano a cantar ¿Qué más entrañable recordaría el Señor Navaridas, de sus chicos, los Condes?

N.- Pues que actuaban aquí arriba en el Disco Club 29, yo aparecía con un amigo mío que era muy andarín y nos gustaba mucho la música. Era Prieto, ahora va a cumplir ochenta años y sigue en “la Casquería”, Casquería le llamaba, pero lo tiene como almacén. El otro día me comentaba ¿Te acuerdas Nabote qué movidas? Movidas de todas. Yo iba mucho al Kabiya y al Katos. Justo fui yo quien metió a los Condes al Kabiya, tenía mucha amistad. Mi cuadrilla estábamos siempre metidos allí. En Sanfermines aparecía todos los días después de los toros y montábamos una buenas, buenas. La costumbre de ir a los locales donde había música no la perdimos.

N.- Cuando hicieron el “Young Play” allá estábamos todas las noches después de cenar, hasta el día que me casé. El día de víspera nos dieron las cinco de la mañana dentro. Volví a casa con un lunes de muerte y encima me casaba.

Nos habían contado que sus entradas al Kabiya cuando actuaban los Condes eran espectaculares. Llevaba una cámara de súper ocho, donde ponía: “Televisión Navarra”. Un día montaron una movida buena a la salida de los toros junto al teatro Gayarre. Llevaban un trípode viejo y una caja con una sábana grande, hacían el clásico número de estar rodando, pero no hacían nada, solo darle a la manivela. Paraban toda la circulación.

N.- Cuando entraba en el Kabiya sí filmaba, era el primer tomavistas que compré. Esas películas estarán más viejas que el NO DO. Después de los Condes, fueron por el Kabiya unos que eran tallistas, tenía amistad con su padre, Cenoz. Se llamaban “los Huesos”. Esos fueron detrás de vosotros. Ya voy recordando cosas. Porque las cosas se olvidan. Recuerdo una chica sueca admiradora de Txufi, la mandaba a que se besaran y les grababa para la inmortalidad. Hacíamos burradas y eso que yo tendría unos 35 años o así. Era más movido que una compresada bailando la conga. Sin embargo me gustaba mucho la música, tenía discos de los Pekeniques, los Mustang... todos los discos aun siguen en mi casa.

En ese periplo de bar en bar, o club en club, tras los Condes, tropezarían con gente famosa de la época

N.- Recuerdo aquel chico que bailaba el Twist.

- ¿Lolita Twist?

N.- Sí, en “los Portales”, abajo había un pozo sí, ahora aquel barman tiene un local en Iturrama.

Nabote filmaba aquellos encuentros, aunque muchas veces lo hacía de broma. Cierta día estaba filmando de verdad y de repente se le soltó la tuerca del trípode, cayó al suelo, metió un ruido de escándalo, el tomavistas se quedó para tirarlo. Después se compró una cámara de 16 mm... una máquina que conserva todavía en casa. Igualmente dispone de proyector.

N.- Igual tengo 600 películas ¿Quién se va a poner a mirar todo eso? Todo aquello del principio estaba rodado en ocho milímetros. Luego vino el súper ocho que era algo mejor pero asegura que eso lo metes ahora en el proyector y se rompe.

N.- La cinta está seca y se cuarteaa. Hay que conservarlas con un pelín de humedad.

Pasó a 16 mm con la intención de hacer alguna película, ya que era de la agrupación de cine y fotografía, pero no le secundaron. Había filmado un precioso reportaje sobre los cordeleros haciendo sogas en el Redin.

N.- Tengo todo grabado en 16 mm en la película que me pedían y luego no me ayudaron en el montaje. Había que enviar el material a Madrid, y así lo hice, lo mande a revelar.

Como hemos dicho antes, todo está en su casa, pero intuye que medio podrido, igual son ocho o diez rollos con lo de los cordeleros. De lo que sí está seguro es que ahora eso se hace, se procesa y monta - y *la diputación te da dinero...*

N.- Lo filmamos un domingo por la mañana, le dijimos al cordelero y encantado; fue con dos ayudantes, el rodaje duro media jornada. Hay que agradecer a este hombre lo que hizo porque vino para la película ex profeso, hacía tiempo que ya no hacían nada. Pues mira todo eso está abandonado. La gente si no te ayuda ahí se queda el trabajo. Las técnicas de montaje son difíciles, sonorizar etc.

Yo disponía de aparatos para grabar el sonido ambiente también, lo que ocurre ahora es que como ha salido el vídeo, hasta el 16 mm ha quedado relegado. Los 16 mm lo usan grupos de chavales periodistas que hacen alguna peliculica y tal.

Sugeriríamos a Navaridas que eso debería estar en buenas manos para tratarlo, digitalizarlo, masterizar... conseguir con ayuda oficial que esas grabaciones sean reconocidas con todo su valor documental y ser difundidas y conservadas en una hemeroteca.

N.- Yo sólo no me meto a nada, las bobinas están guardadas desde que era soltero, más de treinta años fijaos.

Volvamos a la música, donde nos habíamos quedado con los Huesos en el Kabiya, el local en el que Navaridas tras los Condes también había colocado a “los Cenoz” con enchufe, debido a la amistad existente entre él y el padre de los chicos.

N.- Me dijo un día su padre: ¡Oye, que los chavales han hecho un conjunto y quieren que les ayudes! Yo había estado unos meses con los Condes, y por eso los cogí también, fueron directamente al Kabiya. Me vienen buenos recuerdos, ahí como lo ves al Txufi, éste no comía, devoraba ¡tenía un apetito!

Podemos asegurar que éste su ahijado ahora ha cambiado, come menos que un gorrión. Empieza ya desestimando todo tipo de platos, se queda mirando la carta y si pide algo, tan solo un entrante y a veces acostumbra dejarlo sin probar.

N.- ¡Pero si antes no había otro como él! los jóvenes comían bien, pero este devoraba.

- ¿Cómo se encargaba de vender a los chicos?

N.- Con los Cenoz no tuve nada, los coloqué y luego sólo iba a verles. Pero a los Condes sí que se les podía sacar partido, era un grupo finolis

Fue con ellos una vez a la ribera, actuaban tarde y noche en un casino grande.

- ¿Mélida, Cadreita, Villafranca? No lo recordaba hasta que nos dio una pista al mencionar que hay dos pueblos casi juntos cuando se va a Tudela.

Fue así como dimos con Valtierra y Arguedas. ...

N.- ¡Ah! En un casino arriba sí, Arguedas.

Ahí actuaron y se cobró dinero, pero tal y como iban las cosas, en el proceder de Nabote se gastaba todo en bebida y comida. El cantante en dicha ocasión se echó una amiga de allá, ahora, éste sigue siendo cantante y ella médico en Zaragoza.

N.- Estuvimos varios días, casi una semana. Yo me volvía a Pamplona, allí no pintaba nada, una vez que estaban estos bien organizados.

En aquella época de Condes con Nabote, estaban Víctor Izco y el Tete. En el recuerdo de éste, ahora señor mayor, asocia nombres con profesiones y otras cuestiones, y aporta detalles.

N.- Víctor era el de las grúas, lo veo frecuentemente... Y al de la boutique de Logroño cuando viene a Pamplona lo mismo.

Así fue como nos iba presentando a los Condes de su recuerdo cual si desplegara por partes un abanico.

N.- A Jokin ¡bueno! a veces, y Luis Pardo era el flaquico. ¿No se enfadará? Pero era flaco, flaquico, todo huesos. Era el más serio, el que menos hablaba.

-¿Y no sería igual este guitarrista el que mejor se concentraba? El señor Navaridas reconociendo la valía de Luis no había pasado esto por alto.

N.- También era bastante formal Pedri, ahora es majísimo. Yo trabajaba todo el asunto de la carpintería con “la Caja”. Como sabían que andaba con gente joven me dijeron: ¿no conoces algún chaval que sea bueno, honrado y tal? Ya sabes, lo que te piden las empresas. Yo dije: Conozco uno que igual me lo llevo a “la virutera”, como llamaba yo a la carpintería, pero ahí no tiene porvenir. Entonces dije: ¡este! Además, ya me habían dicho antes algún otro día ¡Oye, si sabes de alguien! Pues mira lo que es el destino, Pedri hasta llegó a jefe. Cada vez que ascendía me llamaba y decía ¡Nabote, ahora soy no se qué! Recientemente es él quien me ha echado una mano ¡Qué chaval más agradecido!

¿Cómo estaba el caché de los Condes cuando Navaridas los llevaba? No parece que mal. Alguna vez les tenía que invitar a cenar, no diremos que no. Entre grupos había mucha competencia a la hora de contratar, lo mismo que ahora.

N.- La movida empezó aquí en el Disco Club 29, a mí me da vergüenza decirlo pero yo iba con un amigo (¿Prieto?) y ahí nos agarrábamos nuestros cogorcios, nos moríamos de risa, y oíamos música que nos gustaba mucho.

Para estos maduritos ligar no era fácil. Alguna vez igual una chica se equivocaba y se ponía a hablar con ellos. Entonces aparte del baile en cuestiones de relacionarse con ellas no había ninguna oportunidad.

N.- ¡Al agarrado tenías que bailar, que pasaba una silla por delante, porque la moza te ponía la mano estirada...tensa!

Los Condes a pesar de que había muchos otros conjuntos, según Nabote, trabajaban bien, eran los más movidos y entre ellos se llevaban bien. También los metió en San Juan a través de un mecánico que tenía un Peugeot, era un amigo suyo de Egüaras.

N.- Había que ser señor en según qué sitios. Luis el hijo del médico, el flaquico, imponía mucho porque era muy serio, no era de la alegría que tenían los demás. Txufi por ejemplo era una cabra loca, pero claro, también te voy a decir una cosa, era el alma y vida del conjunto. Creo que después aunque no le sigo, sigue siéndolo.

Según manifestó el Señor Navaridas, en su opinión, si no fuera por Txufi aquello hubiera desaparecido, no hubiera durado lo que duró

N.- Y si no me llegáis a decir que aún están activos, no me hubiera enterado, no tenía ni idea. Con Alvarito Robles me encuentro de vez en cuando, pero no me habla de los Condes. Mantengo amistad con esa de la plaza que es mas maja que las pesetas, a mí me quiere un montón. Será de la edad de Txufi o así, algo más joven, maja, maja. ¿Sabes quién está siempre con ella? Ese tocaba en otro grupo, “el rizos” le llamaban. Sí, era de los Breks, pero ya va con bastón.

Otra cosa ¿Les llevé yo a la vuelta ciclista a Navarra?

(Pareció recuperar su agilidad mental y la convicción del recuerdo, no olvidemos que exprimíamos el jugo de la memoria de un señor con 75 años) Nabote era de los jefes de la Vuelta Ciclista a Navarra y aun hoy el ciclismo le sigue gustando mucho. De ese año que los llevó no recuerda bien la ruta, cada año se cambiaba. (Ver “Territorio Condes” en capítulo FORMACIÓN IDEAL

N.- Entramos en la Rioja, fuimos a Arnedo. Por las noches actuaban de ocho a diez, después del pódium y antes de cenar. Los ciclistas iban a descansar lógicamente hechos polvo, y el resto, la gente del pueblo, periodistas, sponsors, motoristas, organización, azafatas...al show.

Por entonces, nuestro hombre pertenecía a la federación ciclista y por otro lado a la organización de la Vuelta a Navarra. Si ahora está en la 50 edición, él ha ido en ruta 35 veces, pero cuando ya madurito se casó.

N.- Y casi lo dejé.

Las crónicas de la famosa vuelta, por aquel entonces, las hacía un periodista que ya murió, se llamaba Barberena, éste escribía para “el Pensamiento Navarro”. Seguía los deportes y en especial el ciclismo.

N.- Que le gustaba horrores...

Aparte, Barberena, utilizaba dos pseudónimos, uno de ellos “El brujo de Bargota”, así como una capucha encabezando sus escritos a modo de anagrama. Con el otro pseudónimo daba notas de lo que rodeaba a la vuelta. Aquel año se hizo eco del éxito de los Condes en los fines de etapa, algo innovador que tuvo mucha repercusión.

N.- Se hizo a lo grande, y a los chicos les vino bien para rodarse por el territorio foral. A los conciertos iban hasta los del coche escoba.

Navaridas entre mosto y mosto quiso contarnos al modo y verbo suyo, anécdotas de época.

N.- Hace años, en Pamplona, los seminaristas iban por la calle en filas, en manadas. Cada año los cursos se diferenciaban llevando una cinta distinta. Mi amigo, el de “la calcería” (almacén de zapatos o calzado) que te he dicho antes, decía que pasaban todos por allí, por su negocio, y que se había “calzado” a setenta seminaristas. Pasaba el superior con los setenta y él en vez de decir que les había calzado a todos, se regocijaba diciendo “Me los he calzado” lo contaba así para hacer reír. Y lo mismo hacía con las monjitas. Este “se calzaba” a todo el que entrase en “la Calcería”.

(El individuo de quien nos hablaba en cuestión era su pareja de fechorías. El padre del “calzador” era de Haro y el progenitor del joven Nabote, procedía de Samaniego, un pueblo de la Rioja Alavesa)

N.- Tomaban café juntos en un café muy famoso que hubo en Pamplona en la plaza del castillo, encima de donde estaba el Bilbao. Yo no llegué a conocerlo, sería chavalito, un café muy nombrado, como el Iruña. (¿Sería el café, Suizo?) Pues ya veis luego el hijo y yo éramos asiduos del Disco Club 29.

Navaridas iba simultaneado esta narración con el repaso barajado de varias fotografías deteniéndose particularmente en una donde aparece el Disco Club 29 y al fondo la Catedral

N.- Éramos “chavalillos” de la época (señala la puerta del Disco Club 29) aquí había un mozo que me caía bien, llevaba el bar, era Javier Oses el socio de Fernando Saez. salía en la tele. Ahora me parece que es accionista del Diario de Noticias, era moreno. Salía en la televisión muchos días hablando de temas esotéricos, lo pasábamos que no se puede contar. De estos dos era el disco club 29. Para entrar en la cabina donde se ponían los discos había que entrar agachado.

Su amigo iba a Inglaterra a ver a los Who y traía discos de allí.

N.- Al entrar en el local decíamos “Temblad caseras que llega Nabote”. Tenía confianza con el personal, lo mismo que en el Young Play, donde mi empresa había hecho toda la carpintería y luego las revisiones. Cuando iba por estos locales yo parecía el dueño, cogía el micro y lanzaba el grito ese. Siempre andábamos haciendo y diciendo burradas; ahora ya en la edad en que te entra la sensatez asumo que en esos tiempos yo era un “jeta”. No escribas “jeta”, poned jetón, lo reconozco.

Sin embargo, ahora (continuó sincerándose de modo tan natural) manifiesta que está apagado, que ha llegado a viejo, se le acaba el aceite y se apaga el candil. Ahora ya no sale, ni copas ni nada; el médico lo sujeta.

N.- Otra anécdota os voy a contar de la vuelta ciclista, llevábamos Páter y le tomábamos continuamente el pelo.

Lo hicimos santo rápidamente, era un capuchino muy jovencico ¿Tú crees que se confesó alguno con él? ¡Qué le íbamos a contar, si lo único que hacíamos era divertirnos de modo un poco rebelde!

¿Habrá querido decir Navaridas, que, llegando a la madurez, uno, además de la juventud, según los casos, deja ya de ser un poco indomable y empieza a ser consciente? Lo que sí es cierto es que en esa tournee foral mencionada, Nabote y sus chicos los Condes hicieron muchos amigos, incluido el capuchino, los ciclistas, la cruz roja, los del coche escoba, la caravana, los de verde, la tropa y los mandos.

N.- Todos nos llevábamos bien, como una familia. Esta mal que lo diga, pero fui uno de los “barandas” de la vuelta, aunque me ponían el cartel de relaciones públicas. Algún otro año me llamaron “cámara” porque me dedicaba a hacer cine siguiendo la carrera en un coche descapotable.

Ya veis qué aventuras, un día pensé que había cargado la máquina de cine y estuve toda la mañana rodando. Luego a la noche al ir a cenar dije - voy a quitar el carrete y preparar otro para mañana - Abro la cámara y veo que la había llevado, todo el día vacía. ¡Joder! Le dabas al gatillo y como hacía prrrrrrrrrrrrr, ni te enterabas, dos veces me pasó.

PD

- ¿Miguel Ángel Navaridas?

- ¿Sí?

Sucedió como lo cuentas. Cumplir más de setenta, no te ha jugado ninguna mala pasada. Tampoco fue un sueño, ni el vino, ni la imaginación. Todo esto lo llevas grabado dentro. Y desde dentro, tras revelar el celuloide, colocas el rollo en el proyector y sale a pantalla. Mira qué guapos...son tus chicos.



ALVARO ROBLES

Habíamos quedado con él a las cinco en punto de la tarde y eran ya las cinco y cuarto; salió a abrirnos la puerta del Txoko Pelotatzale en la calle, la Merced y al instante ya nos reprendía:

A.-- Llegáis tarde...

Sin embargo, ya de inmediato, nos liamos a hablar sin parar, y a eso de las seis, Alvarito ya le había cogido el tranquilo al asunto, y si no fuera porque él tenía otra cita, hubiéramos echado al gazzate una más de “Patxaran Etxeko”, ya que nos iba a salir de balde.

Alvarito, sabía de los Condes la tira, nada más presentarnos, este señor bajito y con perilla al estilo de un antiguo noble, nos abrió... su txoko y el corazón, su corazón grande. ¿De Alvarito qué nos han dicho hoy mismo... que iba detrás de las nenas? Sí, hemos preguntado a alguien ¿Qué sabéis de Alvarito? Y nos han contestado - ¡Alvarito, el terror de las nenas!; se ligaba a las fans de los Condes, era un tipo singular, genial...lo ha dicho gente que le conoce.

A.- Yo detrás de las “tordas”, no me veo...Contestó rápido.

¿Qué nos quería decir, que andaban muchas, alrededor?

A.-- Alrededor sí, pero mío ¡no!

También nos habían contado así mismo que al principio la imagen típica de Alvarito era verle con un soldador en las manos y...que se quemaba. soldando los cables. Vamos a dejar que su soldador se temple y él se confie y hable, descubriremos así su mirada interior.

A.- ¡Con la mala h. que me hacían hacer! Los Condes llevaban un equipo que sonaba de maravilla. Algunas veces hice de manager para ellos: el Catachú, Logroño, el Young Play... pero entonces se cobraba poco, lo cobraban ellos.

¿Pero ni siquiera el diezmo se llevaba esta alma entregada?

A.- Ni una peseta, ¡nunca! El único que a mí me aportaba algo, era Xabier Elizalde, porque era una persona “majetona” y económicamente estaba bien. Entonces todo lo que ganaba con los Condes nos lo gastábamos bebiendo, él y yo. Nos pegábamos buena vida, porque en aquellos tiempos ¡A ver quien bebía whiskey DIC!

Algo que de la rumorología habíamos recogido era que les cuidaba las novias. (Al exponer esto Alvarito se puso a echar chispas rápido...)

A.- ¿Eeeeh? Ssssssssss...de cuidarles los ligues nada. Ni de organizárselas menos. Aquí no había más que un tío que se ligaba a las chicas y ese era el Txufi, en cuanto hables de mujeres, todo va para él.

Esto último era exactamente lo que fuentes bien cotejadas nos aseguraban siempre sobre el cantante, pero lo que queríamos saber era por qué la habían puesto también fama de Don Juan a este otro señor. (Después de un par de estudiadas muecas se auto-inculpó). Todo adquiriría un tinte fidedigno, ya podíamos confiar en nuestro interlocutor. Otra cosa que dijeron de él, era que, para el buen funcionamiento de la banda, había llegado a hacerse imprescindible.

A.- Imprescindible no, lo que si te voy a decir es que firmé en casa Arilla un aval para el micrófono Shure de Jesús, 5.500 pesetas que fueron a parar a las arcas de casa Arilla; aceptaron mi garantía porque yo, ya trabajaba en una empresa. No hizo falta que aportara ninguna mensualidad, Txufi lo fue pagando bien, a 500 pesetas cada mes.

El micro dio buen juego, digamos que duró siempre. Aun así y al margen de su amor por ellos, para Alvarito, como el sonido del conjunto los Duendes, no había en Pamplona. Sin embargo, califica el estilo de los Condes de muy peculiar.

A.- Yo estaba todo el día con los Condes. En el Disco Club 29 recogía vasos para que me dejaran entrar, se pagaba entrada, allí iba lo más chic, bueno, bien pensado lo más chic no, vamos a decir lo más “progre”.

¿Cuál será la cara oculta de éste Alvarito?

A.- Yo me casqué tres días sin dormir cuidando los instrumentos en el Kabiya, había que estar allá, eran los Sanfermines; el cantante, como era su costumbre, se ligó a cierta chica sueca.

Y él como buen amigo protector entre horas de actuación se la cuidaría. Confiesa que ha estado con los Condes en todas las épocas.

A.- Me quedo con todas las formaciones que han tenido; ahora en la actualidad han cambiado un poquito. En el disco “30 años después” entré en la producción porque yo quería formar una cosa, quería que fueran los Condes que yo amé. Pero por las técnicas nuevas, por los rollos que se montan, que si toca uno, que si toca el otro, entonces me desilusioné un poco y no me gustó.

¿Y pasado el tiempo si le dejasen preparar por su cuenta una formación Condes ideal, qué nombres escogería?

A.- Para mí Condes son: Pedri Sánchez, Zabalza, Elizalde, Luis Pardo, el otro guitarra, el del bigote, el marido de Mari Carmen. Son todos Condes. Ahora, ¿cómo formaríamos un grupo de Condes ideal? Pues yo, ¿cómo te diría? Pedri Sánchez dejó la batería, no tocó más, y sin embargo Xabier Elizalde es mucho mejor batería. Esas cosas las tengo claras, pero para mí son los dos. Por supuesto que conocí a otros ¡cómo no!: Cosme Urrutia...Vicente...cuando tocó el órgano en el festival de los Amigos del Arte en el Gayarre, ellos ganaron, tienen un premio, un diploma. De todos los que han pasado por la banda guardo un buen recuerdo.

Para mí son válidos todos, pero si tuviera que poner un grupo de ahora, para batería cogería a Xabier Elizalde, de guitarra primera cogería a Luis Pardo, de segunda guitarra a Luis Pastor, en el bajo a Sesma, a Josetxo. Y de cantante a Txufi.

A Logroño y a donde se terciase, iba con ellos (En la oficina muestra una fotografía donde Condes aparecen con un Volkswagen, pero él insiste en que personalmente se desplazaba en la furgoneta).

Siguió enseñándonos viejas instantáneas...y acto seguido reclamó el presente.

A.- ¿Ves que pintas de PTV tengo ahora? Pues en el paseo del Espolón en Logroño, si me ves a mí con camisa de flores, las gaficas redondas como las de John Lennon...ahora bien...melena ¡nunca eh!

Un tío con pinta de no llevarse ni una pela; pero tan feliz.

A.- En Los Portales yo les montaba los instrumentos, luego me echaba un trago, me sentaba, hablaba con la gente y... a oír tocar a los Condes. Yo soy el que antes de salir ellos al escenario, decía ¡uno...dos...uno...dos, pruebas! Pero luego el que cantaba y ligaba era el de siempre. Contaré ahora la anécdota que recuerdo con la mencionada sueca del Kabiya. Txufi y aquella escultura vikinga se paraban cada dos pasos a besarse, o mejor “morrearse”; eso es lo que estaban haciendo parados en la calle Estafeta a la altura del Bar Sixto cuando se metieron seis o siete de una peña que lo querían machacar (a Txufi).

Tuvo que intervenir el pequeño protector con su diplomacia y don de gentes para explicar que Txufi era el cantante de los Condes, presentarle como un castizo, señalar a los “exaltados” que en definitiva el besucón, era de aquí.

A.- Tuve que salvarle. Tú no sabes cómo de hipócrita, bruta, reaccionaria, reprimida y falsamente puritana era la gente en aquella época y más si iba mamada como aquellos siete.

Si se hubiera tratado de una sueca y un extranjero, besándose en las calles, como empezaba a verse, no sólo se hubiesen concurrido con ellos, les hubieran insultado, silbado, reprochado, empujado y llamado la atención, como intentaron hacerlo y se hacía. Pero al decirles Álvaro, que Txufi era de Pamplona, ya cambió la cosa, en vez de tomarlo como algo prohibido, escandaloso, provocativo y mal visto en la época, pasó a ser una proeza, una hazaña, una machada; porque el hecho de que un nativo local se ligase a una belleza así, era odisea, ¡o sea...cosa de héroes!

Siempre ha sido considerado un mito en Pamplona ligarse a una sueca por Sanfermines. Y cuando alguien lo consigue ¡mira tú, casi le cascan! Comentan que esta sueca de marras como se dice en argot, estaba buenísima; ya hemos dejado entrever que el escudero la cuidaba mientras el líder cantante estaba ocupado en el escenario. Claro, también el chico para todo, tenía que invitarla a algún vaso de vino; allí en el Kabiya el vaso de vino costaba siete calas. Alvarito confiesa que bebía “*whisky del barrilito*”. Se quedaba hablando con la sueca hasta que el macho ibérico terminaba de cantar, luego ella se iba corriendo a abrazarle, a comérselo.

A.- Para mí ha habido dos locales que han dado mucho juego a los Condes, “Los Portales” y “el Catachú”. En el Catachú cobraba 1500 pesetas cada músico. Xabier Elizalde y yo nos íbamos a “Casa Paco” y allí jodíamos el caché. Idoate, ese se lo guardaba. Luis Pardo y Txufi eran los dos muy majos en ese aspecto de invitar.

Álvaro Robles tenía su sitio bien ganado en Condes, ahí no le ha sustituido nadie, si esto puede responder a la pregunta de si algún manager le ha relevado. Después de la época en la que entre otras cosas se dedicó a montarles el equipo, empezó tan solo a considerarse un amigo inseparable de ellos. Cuando ya a los chicos los llevaba Julio Sánchez, se dedicó a seguir siendo amigo, seguidor y defensor a ultranza de la banda.

A.- La gente se animaba mucho con los conjuntos de los sesenta, yo me acuerdo que los Duendes terminaron enseguida, los Juniors se fueron a Madrid y los que mandaban aquí eran los Condes.

Ya hemos visto antes, cuando fueron a Logroño a actuar en la Plaza del Espolón, que Alvarito parecía uno de ellos, con su camisa de flores y su pantalón acampanado. Logroño en cierto modo, era aún mucho más pueblo que Pamplona. Condes en aquella ocasión causaron fuerte impacto, las “riojanitas” gritaban metidas debajo de las tablas, de tal modo que este chico del soldador y los estampados, estuvo toda la actuación, quieto, medio oculto, arriba a un lado del escenario, sin atreverse a bajar para que no le desabotonaran la camisa.

Por otro lado, cuando había que votar en “Discofilia” ¿adivinan ustedes quién se encargaba de que llamase a la radio todo bicho musical conocido? Este impagable, tiene un especial recuerdo de canciones como “Soy Feo” y “Llegó el verano” los dos temas propios que ante nosotros tararea (parece un estribillo pegadizo). Y ya que hablamos de composiciones de sus Condes, le preguntamos

- ¿Qué opinas del CD “Dando Bandazos”?

A.- No lo he oído.

¡Anda por favor! Esto sí que constituyó una sorpresa. Muy mal, muy mal por Alvarito ¿No será que éste al igual que otros se ha tomado como una traición que corten el cordón umbilical con el estilo de aquellos viejos grupos españoles y se estén dedicando en la actualidad a hacer algo nuevo y personal?

A.- No, no. Hicieron el primer CD y contaron conmigo, pero del resto no sé nada. Ni me avisaron. Esto de ahora es ya una decisión muy personal de Luis Pardo y Jesús Salinas.

Nos llegó a parecer que asomaba un cierto resquemor, desacuerdo, o tal vez empezaba a haber celos de por medio. Como hemos explicado en la introducción a la entrevista, Álvaro Robles consideraba a Condes como algo íntimo, en todo orden intocable, propio.

El día en que recogimos estas sus palabras, nuestro hombre tenía una cita previamente concertada para las seis de la tarde y por lo visto ineludible. En fechas posteriores y repasando esta conversación que ciertamente fue de las primeras que se realizaron para ir sentando las bases de cómo íbamos a ir dando forma a este minucioso análisis de la historia de los Condes, nos dimos cuenta rápidamente del celo, pasión y devoción que Alvarito mostraba y siente por este emblemático grupo.

Indudablemente en esta mirada, desde dentro, no podía faltar alguien como él.

Nos quedaban muchísimas cosas por averiguar, y todavía debían aflorar sentimientos, y datos útiles para concluir un día la biografía de los Condes. Lo cierto es que justamente habíamos iniciado la realización de entrevistas con la expuesta anteriormente. Con la que a continuación se completa la mirada interna de Alvaro Robles, ya se nos estaba metiendo en las sienas el gusanillo que olfatea curiosidades y “chupetea” el néctar de las cosas con gusto. Después de ese primer encuentro, Alvarito nos había dejado una ansiedad creciente por conocer más y más de una historia que dormía en su memoria. La escenificación de lo que a continuación nos hemos dedicado a teclear, se enmarca de nuevo en el interior del Txoko Pelotatzale, un par de meses más tarde.

Acción. (De fondo sonaba la canción “*los domingos*” versión Condes que por supuesto Alvarito acababa de colocar en el reproductor del local.)

¡Y tú serás...la más, más, más bonita, pues de verdad...tu eres como una estrella con tu mirar!...

Ninguno de los presentes se resistió a cantar, más bien, berrear por encima. Jesús y Alvarito trataban de matizar, de corregir. Algo que por mi parte no estaba bien.

- ¡No es con tu mirar, es ...con su brillar!

(Propio de un inhabil transcriptor meter la pata y errar). Ubicados en el Txoko Pelotatzale ya, vamos a dar forma a esta segunda conversación directamente. ¿Llegó a conocer Alvarito a José Antonio Grócin? Y es que tirando del hilo nos habíamos enterado de que el tal José Antonio Grocin era el cantante que sustituyó un tiempo a Txufi, mientras el pobre “chorta” cumplía el servicio militar obligatorio en el Aaiún. Ese chico, Grócin, que estuvo en Príncipes, Celestes y Pisones, es el único cantante que a lo largo de su historia ha sustituido a Jesús Salinas al frente de Condes.

Pues resulta que el interpelado no lo sabía. Cuando a posteriori nos pusimos a reflexionar sobre el efecto sorpresa que produjo esto en Alvarito Robles, nos dimos cuenta de los amplios conocimientos que ya en poco tiempo de investigación íbamos adquiriendo, tanto como para ir superando el de los fans más apegados. ¿Hasta dónde pretendíamos llegar? La verdad es que nuestro procedimiento era o consistía en haber puesto a un tal Loren Ostíz a repasar la hemeroteca del Diario de Navarra, la Gaceta del Norte y el Pensamiento Navarro, repasar lo referente a ellos entre los años sesenta y cuatro y setenta y cinco, cosa que suponía muchas horas de ordenador y mucha página para seleccionar, donde apareciese algo relacionado con los grupos de los sesenta, en especial con Condes, claro. Ya íbamos llamando a estos borradores “Siguiendo a Condes” y tanto mi labor, como la de Jesús Salinas, se estaba convirtiendo en un exhaustivo perseguir Alvaritos, además de otros incontables nombres de personas y grupos como Sioux, Rebeldes, Jaguars...etc; amen de concertar entrevistas, planificar encuentros, esbozar guiones. Mucho camino por recorrer, pero atractivo y tentador como algodón rosa caramelizado y pegajoso que con un par de bocados te llenaba.

¡Bueno! poliki poliki íbamos engrosando nuestra carpeta con un incontable número de documentos. Y estos “habíalos” que contrastar, pues la información se presentaba con tanta disparidad de datos erróneos e incorrectos que hacer un libro de estas características empezaba a ser trabajo extra minucioso.

Del mismo modo que lo hicimos con Alvarito, a cada entrevistado íbamos a hacerle todo tipo de preguntas, de modo que nos llevasen a ganar el juego con dados sin trucidar. Por tanto, se trataba de tantear lo que saben unos y saben otros, contrastar, desechar lo que no es correcto, sumar todo conocimiento y terminar creando un documento fiel donde se expusiera algo completo y veraz, de modo que todo lector termine sabiendo más que el apuntador. ¿Lo pilláis?

Tras echar un par de gotas de colirio entre los párpados de vuestra atención, volvemos a centrar la mirada interior en el fondo de ojo de Alvarito.

A.- Yo me maravillo hoy en día de cómo hay personas ¡bueno allá cada cual y su cada cual! pero hay personas que se echan (atribuyen) todo el trabajo (mérito). Yo no he sido nunca televisivo, no he estado nunca figurando en ningún sitio, siempre he estado trabajando por la música, con total altruismo y en la sombra.

¿Y esto porqué lo diría?

A.- Viene a cuento de que ahora estos de la Asociación de Amigos de la Música de los 60, cuando hacen algo podrían haber tenido la delicadeza de haberme avisado. No han contado conmigo nunca para nada de nada, pero yo siempre he estado en todo festival años no se qué. Cuando Condes tocaron en el Gayarre, allá estaba yo en la fila uno; es que donde estén los Condes, en cualquier espectáculo, iré.

Bien Alvarito, nosotros de ser usted, en esta ocasión, no nos sentiríamos descartados para nada. Es este “incondicional” de la banda, el individuo más apropiado para una función, en la que llevar la voz de mando como antaño le vendría que ni pintado. ¿Podrá explicarnos de dónde surgió la idea de bautizar como los Condes a aquel nuevo grupo que se lanzó a la “atemporalidad” con un tan carismático cantante solista?

A.- Se barajó seguir con el nombre de “los Jóvenes” pero, una vez que entró este, pasaron definitivamente a llamarse “Condes”; todos estaban de acuerdo. Una vez consolidado como cantante en el seno del grupo, dejaron el Centro Mariano y bajaron a ensayar al “gallinero” de los padres de Txufi, en el barrio de la Chantrea.

¿Y tú asistías a los ensayos Alvarito?

A.- Sí.

¿Pero interviniendo en algo?

A.- ¿Cómo suena? ¡Ponte en aquella esquina! ¡Gira un poco el altavoz! Ya suena bien, ¡vale! ya está.

Eran todos como amigos, pero para Alvarito en algunos aspectos era imposible domesticar a alguien como el cantante.

A.- Les cantaba canciones a las de la cuenca, a las francesas y a todas, ese era Txufi, incluso llegó a aparecer tarde en ciertas actuaciones, por entretenerse con las suecas.

¿Y quién le echaba la bronca?

A.- ¡Quien le va a echar, yo! le decía: ¡Haces lo que se te ponga en los cojones, pero cuando se actúa hay que actuar!, déjate de brujas y luego haz lo que quieras. Si empezamos a las siete pues a las siete, pero aparecía a las siete y media, era una cosa que te sabía malo.

Álvaro Robles creía en el grupo, creía en los Condes. Aunque se fueran por ahí de juerga él hacía el sacrificio y se quedaba a cuidarles el equipo. Hay que darle un premio, un premio en mano. (Debemos aclarar al lector en el momento de realizar esta entrevista, Álvaro Robles desconocía por completo nuestra idea de incluir parte de su conversación en la biografía de Condes).

A.- Cierta día estaban tocando estos en “los Portales”, era 1.965, yo por entonces ya trabajaba y como había metido horas extraordinarias cobré seiscientas pesetas, era mucho dinero. Junto a dos compañeros, uno de los cuales podría ser Rogelio Méndez, nos metimos por la calle San Nicolás, y desde el principio, bar a bar, hasta terminar el recorrido en los Portales. Así hacíamos entonces. Si no tenías dinero pues te sentabas y no tenías obligación de tomar nada. Tampoco los bares te invitaban. Yo en 1.965 ganaba en la mina de Potasas 5.500 calas al mes, y éstos solo en el Catachú un domingo se llevaban 1.500 pesetas cada uno. Ganaron mucho dinero.

Quisimos insistir en que nos diera su visión personal del disco “30 años después”.

A.- Yo era partidario de que los participantes sólo fueran “los Condes”, no todas las innovaciones que metieron después, con músicos de uno, con músicos de otro grupo etc. Eso no me gustó. Yo quería que fuese Pedri Sánchez para hacer un buen disco con él a la batería. Si hay que ensayar siete horas, siete horas pegándole. Los profesionales de la música, como Txufi o como Jesús los Arcos, metieron unas cosas de hoy en el disco, porque debía sonar bien. Es lo único que no me ha gustado. También aquí hay canciones que quisiera que hubieran estado. El “Rock de la cárcel” no es de Condes. “Enseñándote a amar” está muy bien. “los Domingos”... bueno. El “Boulevard Jazz” me gustaba en la forma de “San Carlos Club”, no como pusieron “Boulevard Jazz”. “Sin fe” también. “Suspicion”, “Estremécete” y “Cavatina”, esa selección no me gustó; lo acaté y me callé. Yo aquí hubiera puesto “Culpable” y una serie de canciones que eran más identificativas de los Condes. Era el primer disco, yo hubiera seleccionado otros temas. Me gusta “Comprensión”, me gusta “los Domingos”, me gusta “Enseñándote a amar”. “Suspicion” no me gusta, “El Rock de la Cárcel” no me gusta y la “Cavatina” tampoco.

En el festival de Eduardo Medina fuimos testigos de que solo había un cantante que supiera moverse y ese era Txufi.

A.- Sí. Y sudaba y tal.

Y todavía conseguía hacer reaccionar al público

A.- No te voy a decir que no, pero yo no estoy hablando de eso, yo incluso me bajé de la silla y fui a ver a los Condes abajo a la pista el día del homenaje a Luqui en el Anaitasuna, y también bajé a ver a los Sirex, fíjate la diferencia de sonido de los Sirex y los Mustang en ese festival, ¡sonido eh! ¡Abismal! Entonces ¿Por qué el equipo de estos no sanaba como el de los otros?

Gente fina como Alvarito ¿Por qué no os gustan ahora los Condes, por qué no los aceptáis? A este que escribe le pasó igual que a vosotros, fue en el Gayarre, el día del homenaje a Totem. Nadie esperaba ese cambio. Los nuevos Condes, nos sorprendieron, pero sin llegar al entusiasmo. Pero al contrario que Alvarito y que otros, mi espíritu crítico sí que les acepto.

Es más, lo que han hecho Luis Pardo y Jesús Salinas me parece admirable. Cuando posteriormente pude escuchar en la intimidad, el CD “Dando bandazos” lo primero que hice fue olvidarme de que existió un grupo en los sesenta que se llamaban los Condes y me concentré en esto nuevo. Presté un poco de atención a las letras y al sonido y no tardé nada en descubrir que seguían ahí mis creativos amigos haciendo su propia música, y, es más, los identifiqué rápidamente como Condes, con su nuevo sonido me estaban dando vida y emociones, activando mis sentimientos y metiendo en mi equipo Aiwa una caña de miedo, mejor que la de otros.

A.- Pues yo digo que todos los grupos de Pamplona que han vuelto, esos siguen haciendo la música que hacían, y yo fui a ver a los Condes que yo he conocido, no voy a ver a unos nuevos Condes.

Nos dimos cuenta enseguida del bloqueo y la oposición de este antiguo “patner” de Condes, a permitir o consentir la evolución en el tiempo, de la banda de sus entrañas, y se nos pasa por el presente confirmador, que como biógrafos, hemos pasado a ser el mismísimo abogado defensor de lo que hacen y debemos argumentarlo de modo profesional.

A.- Yo fui al homenaje a Eduardo Medina y ahí sí me gustaron los Condes, me hubiese alegrado oír tocar a Luis Pardo.

¿Lo habéis escuchado? Es Alvarito quien pone los puntos sobre las íes.

A.- Si Tête ha estado o está ahora con 948, ha ensayado y hecho cosas; yo creo que los Condes podían haberse formado igual.

Debemos saber que 948 es un grupo compuesto por ex Condes y que lo hicieron a propuesta de Tete y Xavier Elizalde, al margen de Luis Pardo y de Txufi. Sencillamente fue que primero de todo, aquellos formaron su propio grupo, con sus particulares gustos y estilos musicales. No se entiende cómo luego, pueden haber surgido rencores o manifestaciones del tipo de que Condes se ha formado sin contar con ellos, cuando esto ha surgido con posterioridad a lo que 948 habían hecho por su cuenta. Aquí cada uno ha escogido a voluntad su camino a seguir y con qué gente. Punto.

A- Incluso en el Anaitasuna, Luis Pardo demostró que hoy mismo sigue siendo el único Conde. Si yo voy a ver a los Condes, yo no voy a oír la canción de “el Guateque”, “el Loco”, el otro, el otro...yo nunca he entendido otros Condes que los Condes.

Estábamos dale que te pego con “Don erre que erre.”

A.- La gente iba a ver a los Condes y lo único que la gente tiene de los Condes es la imagen de un grupo emblemático de los años sesenta que hacen canciones de los años sesenta.

Es verdad, pero los Rolling Stones tienen canciones nuevas ¿no? y siguen componiendo y grabando.

A- No; el tipo de música siguen haciendo casi lo mismo, aun con distintas letras, el tipo de música es casi el mismo que hace sesenta años. Eso sí, con mejores equipos, y a lo mejor utilizando play back para cantar y tal.

¡Vaya cariz estaba tomando el asunto! Algo no encajaba, algo estaba provocando, que en nuestro empeño por defender de los ataques de Alvarito, la creatividad de nuestros Condes de hoy, trajésemos a cuento la opinión autorizada de este viejo D.J que escribe y que tampoco está de acuerdo en lo que se estaba diciendo sobre la actualidad de los Stones. El concierto de éstos en Bilbao, al que pude asistir, es lo más moderno, marchoso, genial, insuperable, rockero, actual, extasiante, brusco, musical, melodioso, flipante, existencialista, profesional, y lo menos retrospectivo que he visto en mi vida, incluso cuando tocaron su obligada y manida versión de “Satisfaction”, han evolucionado tanto que ni siquiera la saben hacer como antes, están siempre tan en otra galaxia que ni siquiera son capaces de calcar su espontánea creatividad antigua. Es el momento del cambio y Alvarito no lo acepta. Habrá que preguntar a más gente qué le parece.

A.- Nadie, nadie lo acepta.

No podemos nosotros por cabezonería, rabieta o necesidad aventurarnos a decir eso después de haber comprobado que suficientes personas, sí los han aceptado, han aceptado a los Condes como eran antes y como son ahora. Los valoran. Pero pensamos que hay gente que no los conoce y otra gente que opina y los juzga sin haber siquiera escuchado un concierto o al menos cinco veces su CD. Bueno, que lo acepten o no, Condes van a seguir en su propia línea. Aunque Alvarito lo haya interpretado como una traición, parece que reacciona como si lo hubieran traicionado. Honestamente pensamos que este hombre ha querido demasiado a “los Condes”.

Conocemos a mujeres y hombres que primero te quieren demasiado y luego te machacan. Queremos decir que la línea que ahora Condes han cogido, por el momento, es irreversible, ellos van a hacer sus canciones, esto no quiere decir que en una actuación concreta no interpreten un potpurri de los 60-70

A.- Hoy venía en “la Villavesa” y me fijo que había una chica conduciendo. Tenía puesta la radio y sonaba el “Twist again”, entonces digo: ¡Pero si esta es mi música! Como era una tía de veinte años, estoy viendo que la gente está volviendo a nosotros. Encima éstos ahora van y se cambian, no os puedo entender, por eso protesto. Si tuvieran veinte años yo lo admitiría, pero con sesenta ¿Dónde vamos a ir? Txufi: tienes sesenta años ¡Dime la verdad!

Ahí Jesús, no le pudo contestar, pero lo hice yo. Plaza del castillo 4 de Julio de 2005, quince mil personas (que se dice pronto) escuchando a Condes, un amplio abanico de todas las edades, docenas de críos, miles de adolescentes, centenares de maduritas y maduritos de nuestra edad...y todos ellos sintiendo orgullo de que Pamplona tenga un grupo como Condes, esa es la realidad. Sonaron como un cañón. Todas las niñas de quince años alucinadas delante del escenario. Hay que hacer justicia, los Condes dieron caña y marcha, cosa que no consiguieron ni Iguana Tango, ni David de María ni Antonio Orozco que compartieron público y escenario.

Luis Pardo es el mejor artillero musical que tenemos, es excelente, lo mismo que el resto del grupo. (Opiniones recogidas a músicos de otras comunidades observando atentos el concierto en los aledaños de la zona VIP). Txufi por su parte sabe que a aquellos de Pamplona que conocen a Condes de los sesenta *“no les hemos gustado a ninguno, como deja ver Alvarito”*.

Pedimos en nombre de nuestros representados que sería justo escuchar el disco antes de opinar.

Siguió la guerra, o más bien el reñido partido; como estábamos en el Txoko pelotatzale éste andaba por el veinte - veintiuno

A.- Yo defiendo siempre la música de los sesenta.

Txufi y un servidor, a día de la entrevista realizada con Álvaro Robles, presentábamos junto a Enrique de Cía “William” el programa de radio “El club de los sesenta” y para nada nos consideramos anclados ahí.

A.- Yo tampoco estoy anclado, ahora por ejemplo no tengo ningún disco de vinilo, me bajo cosas de Internet.

Debiera Alvarito enorgullecerse de haber sido, como queda demostrado, una persona importante y clave en la historia de **“aquellos Condes”**, además de productor y amigo.

Pero también debiera sentirse orgulloso de seguir conservando a estos sus amigos y aceptarlos como en la actualidad son, capaces de tener ideas, inquietudes, y todavía con ganas de seguir activos y emprendedores.

A.- Bueno, cuando hablan de los Condes ya sabes que a mí no me pueden decir nada malo de quienes fueron mis niños mimados, enseguida saco el sable.

Para finalizar quisimos que conociera un secreto personal. No hace mucho tiempo yo mismo escribí de puño y letra cierta canción que entregué en mano a Txufi, la letra hablaba de un ser que va a un concierto y se encuentra actuando a un grupo que fueron sus ídolos del pasado y le dice a su chica...

- “Ven, ven, recordemos el amor que al oír estas canciones sentíamos tú y yo...ven, ven...recuperemos los besos que al compás de esa música, nos dimos en aquel nuestro edén”

¿Y sabes, Alvarito, qué hicieron Txufi y Luis con esta letra? ¡La han rechazado! Por el momento, repito, no quieren hacer música de los años sesenta, no porque no les guste, sino porque están metidos en una realidad que se llama “Condes hoy”. Ellos lo han resuelto así, ellos fueron y son parte de los Condes de ayer, se llevan bien, comparten proyectos y son los únicos que de momento quieren seguir conservando ese nombre, siendo Condes, quizás a corto o largo plazo se apunte alguno más...y la cosa cambie.

A.- Si es así, que cuenten conmigo....

Nos gustó mucho oírte decir eso Alvarito.

JULIO SÁNCHEZ “Hombre necesario”

J . - Pero bueno, la repetían tres veces y todavía la gente quería más. Y te preguntas ¿pero, esto qué es? Efectivamente, el estilo de Condes llegaba, se acertó con aquello. Existían los Totem, existían los Duendes, y lo hacían bien, muy bien. ¿Recuerdas aquella canción? “Ma vie”...al oírla la gente se quedaba entusiasmada y encima ¡los Juniors! Tras ese panorama entraron los Condes y desde el primer momento arrasaron en popularidad, no se entiende cómo lo consiguieron.

Mirando atrás, visto ahora con retrospectiva, Julio Sánchez no puede cambiar de opinión...

J.- No, yo lo veo igual, era una imagen más joven que todos ellos, donde además hacían una música como más fácil y que llegaba mucho, a la gente le entusiasmaba. Pamplona estaba en el tema del comienzo de la era de los conjuntos, hasta ese momento siempre veías a los mismos. Entonces resulta que salen unos jóvenes nuevos y lo hacen vistiendo con unas chaquetillas negras sin cuello, perfecta imitación de la imagen de los Beatles, una idea que produjo su efecto y resultó. El público los acogió con entusiasmo, en definitiva la gente joven necesitaba algo con lo que identificarse. Con la puesta en escena de los Condes se acertó en todo, y fue así porque se cuidaron los detalles, el tema de la ropa, las salidas a escena...



La posición en el escenario era algo que otros grupos no lo habían considerado nunca y eso fue gracias a los hermanos Pedri y Julio Sánchez

Tendría éste nuestro interlocutor, dieciocho o diecinueve años, y ahora tiene 61, en palabras de calle, “le pone” contarnos lo que significó aquello, lo de las letras, lo de Irurtzun, Zaragoza, Radio Popular, Larraina... No todo el circuito de la vida tiene que ir rodado y sobre vías seguras como en un excalextric... en pista libre. Para aprender o morir, puedes salirte a los dos segundos en la primera curva y estrellarte... o salir ileso del derrape y llegar victorioso a la meta cuarenta años después aunque sea “Dando bandazos”. Los grupos nuestros iban a la zaga de los británicos: los comercios de instrumentos musicales seleccionaban el material a criterio de lo que sugerían los grupos. Si pedías Fender te traían Fender. Incluso algo curioso les pasó a ciertos distribuidores en Barcelona con los Sirex, como estos en principio utilizaban Fender, el resto de grupos catalanes que se iban formando trataba de imitarles, tal vez pensaban que lo que daba prestigio era copiarles el instrumental y compraban Fender.

Pero sucedió algo curioso y digno de estudio, un buen día, Sirex deciden cambiar de marca, y resulta que, los señores vendedores, habían llenado de Fender el almacén. Ahora, los chavales les pedían la nueva marca que utilizaban los líderes y por eso le dicen a Leslie: - *“Todos los grupos de Barcelona están comprando Fender porque los Sirex tocáis con Fender, ahora he traído ochenta Fender y como habéis cambiado de marca, no las puedo vender”*. (Esta información está recogida de una entrevista realizada en directo al cantante de Sirex por mi parte y Txufi , junto a Enrique de Cía “William” durante la emisión del programa “El club de los sesenta” en Radio Navarra). Recalcamos una vez más que en los sesenta, todo resultaba novedoso, la música, las canciones, la ropa, los instrumentos, el sonido, la técnica...todo. Resulta ahora increíble, con la perspectiva del tiempo y lo repetimos por activa y por pasiva que Condes de haberlo hecho se hubieran formado igual como lo hacen ahora, grabando composiciones propias, y que hubieran salido adelante

J.- Sobre todo, yo creo que en aquel momento, el acierto fue que más o menos había cierta relación, cierta amistad entre todos ellos, lo cual daba lugar a que se pudiera crear, es decir: ¿Yo sé tocar el bajo?, bueno pues me defiendo. Quizás Jokin que estaba con el tema del punteo es quien realmente había estudiado algo de música, el único. Más tarde lo haría también Pedro Zabalba. Lo admirable de destacar es que los cinco a la vez era algo que sonaba, cosa que en principio les sorprendió incluso a ellos, luego estaba la respuesta de la gente, veías que se entregaban. ¡Vaya como eran las chicas en aquella época! Veías un poco la tele o el NO DO y lo que pasaba en tu ciudad era un poco la imagen de aquello que sucedía en lugares distantes, fue una época ilusionante.

¿Pensará como nosotros, Julio Sánchez, que el disco “30 años después” ha recuperado algo de, el espíritu aquel de lo que transmitían los Condes, que pese al paso de los años fielmente suena a Condes?

J.- Sí, sí, suena a original, yo estoy hablando prácticamente de los dos primeros años, porque luego ya aquello evolucionó. En un momento determinado empezaron a sentirse mal, a discutir, a renegar, a plantearse otras cosas, a protestar, un poco con los nervios crispados y era a causa de las chicas, sus primeras novias digamos formales. Esto iba unido a dos factores, el tiempo que había que dedicar a complacerlas con besos y pasear cogidos de la manita y el mayor espacio de tiempo y entrega que exigía o requería el dedicarse en serio a la música. Al profesionalizarse mas es cuando el carácter de las personas empieza a rozar, aparecen o afloran las diferencias de criterio y surgen los primeros cambios de personas dentro del conjunto. Esto yo lo veía un poco mas desde fuera, pero así fue.

Eso de profesionalizarse que dice Julio, es cierto que originó división, pero continuar adelante dio la razón a los que no desertaron y persistieron en seguir siendo un grupo líder porque a posteriori ha habido músicos que han entrado a tocar con Condes y han dicho ellos mismos que dejaron sus grupos ilusionados por pasar a pertenecer a una formación que entonces era ya emblemática y gozaba de gran popularidad, siendo el conjunto preferido del público, los Condes tenían calidad y con la incorporación de nuevos músicos se acrecentaba más, ganaron el respeto de los conjuntos rivales y encima se llevaron a sus mejores valores, por eso, y la prueba es evidente a lo largo de su historia, tanto ayer como hoy confluyen en Condes los más destacados instrumentistas procedentes de otros renombrados conjuntos y formaciones.

Recordamos una frase que queda por ahí subrayada y que procede de una entrevista a Sioux y Breks, los interlocutores en fechas distintas contestaron lo mismo **“Los Condes tenían algo”**. Por tanto Julio permítenos preguntar y quizá si tu respuesta resulta afirmativa, así justifique el por qué de este seguimiento a tus chicos, que nos roba tiempo, vida, y salud.

¿Será ciertamente el grupo emblemático de los años sesenta en Pamplona?

J.- Sí. (Respondió tajante, éste que había sido uno de sus representantes)

Hay una cosa curiosa, hemos entrevistado a gente que ha tocado en grupos y ahora al ver las fotos que les mostramos y apreciar el orden y la puesta en escena que Condes siempre cuidaron, han reconocido que ellos no la cuidaban. Te dicen ¿Nosotros eso? ¡bah! Sin embargo, si lo analizas bien, eso era y es para prestarle mucha importancia. Parte de la clave del éxito de mucha gente, sobre todo hoy en día, no reside solo en el contenido interior de lo que se vende, sino en la imagen y envoltura que se le da.

J.- *Yo les obligaba a salir súper repeinados, limpios. Recuerdo que Mateo confeccionaba unas ropas muy avanzadas para aquella época. Conjuntabas una chaqueta amarilla con unos pantalones de cuadros y decías:*

¿Vas a ser capaz de salir así con esto? Sí, lo hacías y gustabas un montón, porque se identificaba una persona con esos modos y gustos rompedores, coloristas, nuevos. Algunos que te miraban no se atreverían a ponerse esa ropa, pero intuías, se veía que les encantaba, que se identificaban contigo. Aquello del aspecto exterior se cuidaba y lo cierto es que resultaba rebelde también; fijate nosotros, mezclábamos esto tan revolucionario con algo tan dispar como una empresa de transportes, pues lo mismo que yo, mi hermano Pedri, o Txufi eran capaces de mezclar y compatibilizar ambas cosas, durante el día cargando, descargando y conduciendo y luego te pones bien guapo y...encima como en el caso de Jesús, resultas ser un chico atractivo que canta.

Aquí en esta historia, sale a la luz, lo que había, brillo de lentejuelas y tejido de telarañas. A propósito, ya hemos comprobado que Julio dio buenas ideas al grupo, creyó en ellos, les ayudó con su visión comercial, encauzó su carrera con una premonición adulta, firmó contratos.

J.- *Condes me costaban dinero, primero por el acuerdo que había. Yo entregué también una parte de mi vida a la labor de entrenador en el Pamplona, a partir de ahí y después de la mili entré en el San Antonio, hace ya cuarenta años que lo hice y ahí estoy todavía peleando.*

Seguro que le tocaría más de una vez dar la cara por ellos.

J.- *Eso sí, pero con garantías de que llevabas algo bueno a la sala, de que iba a ser un éxito, que se iban a portar bien. El tema es muy gracioso, porque hoy costaría entenderlo; no se firmaba un contrato, no había contratos, es decir, tu garantía estaba en el convencimiento formal de que respondías por esas personas, en cuanto a cumplimiento de horarios, en cuanto a la música, en cuanto a la seriedad profesional, y eso era todo, luego podrá gustar o no gustar. Se fijaba la cantidad, nos daban la mano y eso era todo, asunto concluido.*

- Quedaban bien y les volvían a llamar.

J.- Efectivamente, después de la primera actuación era más fácil volver a ese escenario, una y otra vez. Tu ibas normalmente a hablar con el jefe del club ¿Esto ya saldrá? ¿Tú me garantizas? “A todo riesgo y sin documentos”.

Este capítulo de los representantes ya se ha convertido en un consensuado “**Creo en Condes**” y no ha nacido solitario. Pedro Amézqueta, Alvarito Robles, Miguel Ángel Navaridas, Julio Sánchez, nos ofrecen **DESDE DENTRO**, una mirada inspirada en la entrega, confianza, dedicación y delicadeza, dirigiendo con acierto y devoción por parte de todos el rumbo de un grupo, cuyo destino será el éxito, gracias al esfuerzo, el trabajo, la genialidad, la naturalidad, la memoria, los sentimientos privados, el espíritu común, el criterio reservado y la amplia opinión particular de los que fueron representantes de una generación que aquí participa, que quiere que su tiempo se conozca, se conserve en un tomo unido y no se olvide.

Participábamos ya de la buena disposición que tuvo Julio Sánchez para recibimos en su despacho, ajustando su agenda, voluntariamente, tras nuestra insistente demanda a recabar su opinión; pudimos así recoger su valioso testimonio y sostener una conversación que de ningún modo estuvo teñida de nostalgia, sino que se proyectó desde el escenario del presente, lanzando haces de luz hasta ese lugar fértil del ayer donde dormitan las semicorcheas que seducidas por el atractivo y repeinado brillo plateado de la experiencia, a fin de cuentas, acudían solícitas a reposar en el tono amistoso de voz que empleaba nuestro invitado, cerrando al barullo exterior la puerta de su oficina, ordenando a su secretaria que nadie nos interrumpiera ni molestase y lo que es más sabio e indulgente, apagando por espacio de 30 minutos su teléfono personal, que es una muestra palpable de la galantería que se adquiere con la edad.

Hemos querido decir que finalmente Julio Sánchez, no nos falló; con algunos hemos andado más fácil, con otros no lo hemos conseguido; pasan los meses, se almacenan los años, pero la historia que pensábamos construir gracias a la ayuda que nos prestan quienes han dicho sí, ha ido creciendo en volumen. No imagines Julio, sino date cuenta de que estábamos rescatando de tu memoria lo que fue tu experiencia con ellos, con los Condes. Imagínate ahora sí, que con el resto de personas que intervienen, nos ha salido un compendio donde se refleja fielmente, lo que fue nuestra generación, cómo era la época, el entorno en que nos movíamos, por qué surgió el movimiento, qué contenido llevaba, la música, el mensaje, la rebeldía, el poder cautivador de la imagen, la reacción positiva o adversa que provocaba nuestra vitalidad en una sociedad tan gris, tan condicionada, tan reprimida por un régimen dictatorial, controlador, inmovilista, represivo.

¿Qué aportó ésta revolución, si ni siquiera éramos conscientes de lo que estábamos haciendo, si tan solo imitábamos al resto del mundo libre y civilizado que realmente creemos que eso era lo que ocurría?

¿Qué día era hoy? Ahí en el pequeño hall de cualquier hogar estaba el árbol artificial de navidad con luces intermitentes simulando bolitas de acebo, y como en toda casa virtual hay niños, si entras al salón verás el tradicional belén, con lavandera, angelitos, pastores, buey, mula, corderos de todos los tamaños y hasta musgo que ahora vende Eroski en bolsas de Euro.

Cuando esta acción, (diario de literatura fraccionada) se desarrollaba, estábamos en el último mes del consumista mundo que abría las puertas a 2008; como testimonio del paso del tiempo, nos hemos dado cuenta, queremos señalar, que en los cines Golem proyectaban la primera parte de “La brújula dorada”. Pamplona hace unos días que había estrenado su futurista estación de autobuses; solo hace un par de jornadas que el parado tres millones había sellado la tarjeta del paro. No vamos a transgredir las leyes, escribir no es trabajo remunerado, está resultando una ocupación que evita que uno termine echando miguitas de pan a los patos del estanque de la Taconera, como haría por tendencia depresiva y principios de pérdida de identidad, uno de 59 que por despido improcedente se mira al espejo y exclama ¡Joder macho! Empezaste a trabajar sin cumplir los catorce años y ahora no te coge nadie porque la sociedad dicta que si no tienes la edad y el aspecto de Adonis se te ha acabado.

Resignarse con santa y sabia paciencia y tan solo aprovechar el medio y la ocasión para dar testimonio de que estamos padeciendo los efectos del cambio climático y que merece la pena meterse en el túnel del tiempo, comer un día en el Catachú, otro en el Rodero, citar a los amigos de los sesenta e ir haciendo historia. Por tanto, a partir de este momento de renuncia a la soledad, como escritores, en el domingo de resolución, esgrimiremos un adiós mudo en el pensamiento, apagaremos la lamparita de la mesilla, arrojaremos cualquier desvanecimiento con la manta cien por cien lana, recubriendo hasta las mismas oquedades de la punta de la nariz, y encubriendo con agradecimiento el halago que hayamos podido recibir por estas elucubraciones y que ya por hoy resueltamente dejamos, advirtiendo a quien haya sido capaz de entender esto, que se ponga a colocar en su lugar. puntos y comas, para seguir percibiendo que el entramado literario de esta historia, solo pretende evitar que alguien, encienda el televisor.

J.- Lo que está claro es que esta foto de hoy en día, no tiene nada que ver con el ayer. En cuanto a lo que es la imagen actual de los Condes y la constancia que nos quiere dejar, es de que como grupo persisten y de que con su creatividad perduran. Quien está manteniendo esa imagen como consecuencia de su dedicación y de su situación laboral etc., es Jesús Salinas, Txufi, y Luis Pardo. Cuando les veo yo y les ve el resto, veo a los Condes, vemos a los Condes.

No se podrá decir que pasaron desapercibidos, no. Significaron tanto que recordarlo nosotros no significa nostalgia como piensa mucha gente. Es que el hecho en sí fue muy importante, como ese gran partido de fútbol o un extraordinario gol que se recuerda cuarenta años después. Es que aquello era una innovación en la vida, era un modo de vivir, de pensar...y de estar en el escenario. Era tener también otra óptica de lo que pasaba, lo que significaba; era rebelarse contra la sociedad establecida y sus costumbres, estancadas también en el inmovilismo. Nosotros éramos jóvenes, y jóvenes diferentes, esto había que demostrarlo, rebelarse incluso con el aspecto, con el cabello largo. Y estamos llegando al terreno de la creatividad, sí, sí, en eso que ya se ha apuntado antes.

Por algún motivo, habremos escogido a Condes para constituirlos en el origen y centro de esta historia con lluvia de acentos ¡Algo tenían que tener!, si no. los Condes hubieran sido uno más, un grupo mas, el transcurso del tiempo nos ha dicho que efectivamente no fue así, porque han dejado ¿El qué? Una serie de imágenes donde se cuidaba absolutamente todo ¿Y qué pasa? que ciertamente todo aquello que conocimos de los Breks y otros grupos, (Remitámonos a TOTUM REVOLUTUM) han sido etapas relativamente cortas. Y lo de tantos otros intentos fallidos...

J.- Yo me acuerdo incluso de mi hermano, el segundo; sí es cierto que creó algo, un no sé qué, ¿Pero qué duró? Al público lo que hay que darle es algo más. Hay que darle algo que desde la salida, desde cómo te coloques, cómo te muevas, cómo lo hagas, cómo te despidas, este impactando. Algo que llegue.

Julio acababa de rematar la intervención con una frase que nos ha gustado, enlaza con un comentario anterior donde afirma que algo descubrió en Condes cuando se empeñó en hacer viable su historia, Vio algo en ellos, creyó en ellos, algo le llegó y apostó todo al rojo. ¿Qué será de aquellos que sean capaces de vivir de principio a fin tantas emociones y recuerdos que se esconden por los pasadizos de este libro? Terminaran por meter un C.D apropiado en el reproductor.

Por ser un grupo de hoy con derechos adquiridos en el ayer, estamos siguiendo a unos tales Condes, y esto de seguir a Condes es encontrarse con todo Pamplona., con sus amigos, con sus rivales, con sus fans, con los locales, con los representantes, con la palpitante historia de esta pequeña ciudad nuestra y lo mejor y más bonito de todo....con las canciones.

Solo queríamos añadir que tras realizar docenas y docenas de entrevistas, contrastar opiniones y recopilar datos nos encontramos en condiciones de afirmar autorizados que vayas donde vayas, los Condes van por delante y que no hay discusión cuando alguien marca tan claramente la diferencia.

J.- Cuando hoy día me cuestionan muchas veces lo del tema del “San Antonio” yo ya les explicaría mejor pero resulta que si no pasas por ello, si no lo vives es imposible. Yo me iba a Carlos III y me quitaba la corbata porque poníamos las vallas, luego procuraba localizar un sitio donde asearme, me volvía a colocar la corbata y entregaba los trofeos. Justo cuando terminaba el protocolo me quitaba la corbata para volver a ayudar. Pues en cuanto a los Condes estamos hablando de lo mismo, aquello había que currárselo, no disponíamos de presupuesto para “morenos” que nos montaran aquello.

Hoy día los grupos llevan... ¿Cómo se denomina al personal que tienen para montar? Pipas.

Julio les ayudó muchísimo a llegar, sin duda, y lo hacemos constar. Pero hay una cosa curiosa, ves que tus ideas, lo que tu opinas, lo está reafirmando gente que lo vivió. Pero además percibes ese otro punto que los mismos grupos no han visto todavía, porque hoy en día aún siguen sin entender: ¡Pero si no son buenos! ¡Pues si no se qué! ¡Pero si el otro canta mejor! Insistimos, siguen sin percibir ni asimilar nada positivo. En cambio Julio lo ha entendido siempre perfectamente.

J.- En el comienzo de la historia de Condes hay una cosa, no destaca nadie, porque el hecho de cantar no quiere decir que tengas que destacar ¿Entonces qué ocurría? Igual uno por uno no eran los mejores, pero en conjunto sonaban, ¡coño!, tenían algo. Ese algo es realmente lo que les distingue.

Algo les distinguía. ¿Era el repertorio?

Era el repertorio y los modos, era la imagen, era, todo.

J.- De lo que hacen hoy en día... yo tengo los nuevos discos. Bien, mi opinión es que eso no tiene nada que ver con lo que era el método de los grupos locales de los años sesenta, pero bueno, ahí de repente Txufi ha tomado la bandera de la composición. Autor de unas letras, ha hecho unos arreglos con Luis Pardo y ambos siguen con el nombre artístico de Condes.

Entonces yo creo que en Pamplona o se les ignora o se les rechaza. Veo que no se hace justicia con la aportación cultural que significa esa creatividad.

Esa creatividad la vemos e incluso nos termina gustando y convenciendo. O sea, la música es buenísima. Condes hoy es una banda que tienen una tralla, un cañonazo de música actual, hay variedad en los temas, son diferentes entre sí. Txufi es un selecto rebuscador de adjetivos, un autor pensante y vividor. Lo que crea lo basa en sus vivencias o la de sus amigos, pero luego de varias lecturas lo pule y adorna con su impronta literaria. Entonces uno puede decir para sus adentros, o no llega, o no cala, o se ha hecho una nula promoción, difusión o distribución de ese producto, o de verdad es malo, o existe un desinterés total por el patrimonio cultural, sobre todo, del que se hace contra viento y marea en nuestro antiguo pueblo y lleva contenido literario y musical actual.

J.- Aquellas personas que vivieron los Condes, estarán alrededor de los sesenta, entre los 55 y los sesenta, entonces ¿Qué ocurre? Que han evolucionado de tal forma que siguen manteniendo la imagen de aquellos Condes. Es decir siguen manteniendo intocables aquellos Condes. Yo soy capaz hoy de ponerme los primeros discos de los Beatles, que luego los han comprimido en MP3, fijate cómo ha evolucionado esto de la técnica, que en un, simplificado y extraplano sistema lector, te vienen catorce mil canciones. Te metes en el coche y sigues oyendo aquello. ¿Qué ocurre? Que aquello caló tanto que hoy por ejemplo me dices ¿Tú haces seguimiento de los Condes? No. ¿Y qué imagen tienes? Sí, me suena. ¿Y qué canciones? Si nos ponemos a pensar un poco, te digo un montón. ¿Y si los Condes salieran igualmente haciendo eso, cantando aquello que cantaron?

Dicen ahora que ciertos cómicos van a hacer aquellas películas de los años sesenta. ¿Con que intención? no lo sé. Lo que sí es cierto que en mi caso particular no analizo eso. Peco porque estoy en otra onda totalmente diferente, tema de deportes, temas de empresa y confieso que no, no les sigo. Pero lo he oído y me gusta, sí que me gusta. Tengo una grabación de hace muchísimos años que se oye muy mal, pero la pongo y no es que me traslade en el tiempo, pero hasta me veo con pantalones acampanados...

Lo entendemos, fue lo nuestro de antes, pero claro, hemos evolucionado y no queremos hacer lo de antes. Hay otra cuestión que es lo que ocurre con los Rolling que todo el mundo sabe la gente no lo han dejado nunca. Sin embargo a algunos no les gustan las canciones que hacen ahora, o sea, le gustan las primeras. Hay gente que sólo quiere seguir oyendo “Satisfaction”.

Alvarito Robles nos decía que los Condes han renegado de ser Condes... ¡En absoluto!, ya se grabó un disco que de hecho pudiera haber incluido mas canciones de aquellas que le gustan, a todos no se puede complacer en totalidad. Lo cierto es que ahí se cierra una etapa, recrearnos en interpretar lo que hacían en el pasado, aquello ha concluido, ya está.

Con el “30 años después” cumplir con la demanda de nostalgia que unos u otros reclamaban, traerles el recuerdo, escenificar el “revival” ya se ha consumado. Ahora bien, uno puede libremente seguir entregado a su faceta creativa, ser líder de los destinos de su grupo; eso “alguien” no lo ha dejado, ni lo vas a dejar pese a las críticas no favorables, la opinión en contra o los desacuerdos. Si tú quieres componer ¿Por qué no lo vas a hacer? ¿Porque los demás persisten en recordarte como eras? Tú sigues vivo, tú vives tu vida, y la proyectas como quieres que sea. Presente para crear, futuro para seguir viviendo y creando, pasado para recordar.

J.- Y luego además otra cosa: sería difícil, porque ¿qué hacer? Adaptar aquel sonido...y cambiar las letras...y...lo otro, pero si es que les cambias las letras ya no es lo mismo.

Aquello iba de acuerdo con la época. Los romances eran ñoños, las canciones ñoñas. Eran tiempos tímidos, nosotros tímidos, más tarde, canciones rebeldes, juventud rebelde y hoy...siglo XXI, nosotros cincuentones, con hipotecas, con amantes, con estrés...y con pasado. Hoy es el siglo veintiuno y ayer el Disco club 29 y “quince años tiene mi amor”.

J.- Me pongo a pensar al oírlos decir esto que realmente Condes musicalmente no son aquellos, ni como grupo ni como personas. O sí, son aquellos pero no hacen lo mismo. Es como seguir enamorándose pero no de la misma, es como tocar una nueva canción, no la misma. Eso sí, seguir siendo uno mismo, sin injerencias. Lo que pasa es que al llevar un nombre artístico, esto se va un poco hacia el público, y ahí puede nacer, crecer y morir la polémica.

Visto desde nuestro punto de mira diremos que: para Condes vivir ejecutando las canciones de ayer no interesa (de momento). Todo ese trabajo añadido que conlleva el arreglarlas, adaptarlas y demás, es ímprobo. Otra cosa es que se propongan meter en cada disco una...Son planteamientos que pueden tener alguna mira comercial o de tipo “detalle” con los seguidores de antaño. Son opciones que se pueden contemplar.

J.- Otro modo de no romper ceremonialmente ni separar las aguas del Jordán, es como lo han hecho en “Dando Bandazos”, ronronear un poco haciendo un guiño al pasado en esa canción que titulan “el Guateque”. Ahí se ve una conexión con algo de lo que no se han desprendido, ni se podrán desprender: el éxito obtenido ayer, que indudablemente les marcó. Y esa marca distingue. Pero como son” madrillas” que aún colean, puede ser que esas letras no solo las pueda entender nuestra generación, sino que acaso también nuestros hijos y nietos, si es que no han perdido la orientación, vamos. Condes hacen guiños al ayer pero hechos con la intención actual de sentido y evolución.

Puede que en cuanto esté completo el nuevo trabajo de Condes que ya está en ciernes, no se les ocurra hacer ni guiños al pasado. Queremos decir que el corte será aún mayor. El resultado de la transición ya lo vemos, es lógico lo que dijo Alvarito Robles. Entre las palabras de Julio Sánchez y las de aquel que fue el más fiel defensor de los Condes, va un mundo. Julio entiende que haya que evolucionar.

¿Si el Pórtland San Antonio siguiera sin hacerse nuevos planteamientos, organizarse y evolucionar o tomar decisiones de una forma distinta y sobre todo jugar?

Profesionalmente y a Dios gracias, ya cada día es una meta diferente y cambia todo, lo cual no quita para que efectivamente haya habido gente que se ha quedado allí. Lo mismo que decimos en el año sesenta, igual en el año ochenta. Porque con Julio estamos hablando del sesenta y no sé qué, pero la época de Condes fue mucho más larga. Donde ellos todavía estaban arriba, arriba, arriba, en un momento en el que llegados los setenta ya empezaban a desaparecer los conjuntos. Además hemos conocido a gentes que no tienen nada que ver con los Condes a los que Julio Sánchez como manager y amigo ayudó a despegar al principio. Su hermano se fue y llegó otro batería, salió Gorricho y entró otro; pero el tema del éxito de los Condes fue continuo, se prolongó y regeneró muchos años, pero que muchos años.

Y ahí es precisamente que han sido los más longevos, por eso también es el grupo que la gente ha conocido más, frente a conjuntos que han durado poquísimo. Que fue divertido para ellos no hay que negarlo, pero apenas tienen historia y no han sido trascendentes.

J.- En la larga trayectoria seguida por los Condes la segunda época, sin la primera, era imposible, es decir, aquello segundo donde el tema estaba más consolidado e incluso mejor técnicamente por las prestaciones de nuevos equipos que no tenían nada que ver con el instrumental del principio, aun teniendo en cuenta esto sin lo primero no hubiera existido.

La historia de los Condes hay que escribirla partiendo de cero.

J.- Hay otra vertiente importante, que yo la he apreciado ahora al escuchar sus CD's y es, que Condes aunque canten una canción o dos de los Lone Star, -como ha pasado en el CD "30 años después" ("los Domingos" y "Sin Fe") no se parecen en nada a las versiones de Pedro Gené y su estrella solitaria; los Condes hacen su interpretación y resultan diferentes. No "clonan".

Recoge otro espíritu, recupera otra intención, consiguen que parezca una nueva composición, la hacen propia, suena a Condes. Los Condes tenían la virtud de tocar las canciones del momento, versiones sí, pero lo hacían con estilo propio, un sello que ha perdurado en el tiempo y que sus seguidores al volverles a escuchar lo identifican. Condes transmiten su magia personal. Tened en cuenta que la mayoría de esas canciones, la gente que no disponíamos de tocadiscos, las llegábamos a conocer a través de ellos y en directo, por eso las asimilábamos como tuyas, por muy bien que las cantasen sus autores o interpretes, bien fuera Leslie, Pedro Gené u otros genios.

Nos llena de satisfacción decir esto porque descubrimos en los grupos de Pamplona esa rica fuente transmisora que daba a conocer las canciones del momento, versiones sin tacha oyendo no solo a Condes, sino también a los Breks, a los Fans, a los Rebeldes y...casi, casi todos. Por ejemplo nuestro admirado amigo William...recordaba el otro día en su inseparable programa de radio "club de los sesenta" que descubrió a los Cheyenes (y cuidado porque son palabras de todo un prestigioso hombre de radio) a través de los Condes. Confesaba que fue a verlos y le traspasó la canción. Esta es la auténtica verdad que se refleja en los rostros que aparecen en las postales promocionales de Condes. Un desfile de los mejores. Son ellos los que han dado "un poco de gloria" a esa época inmortal en los primeros años del nacimiento de la música juvenil en Pamplona.

Lo curioso es que no se ha ido uno de los Condes a los Breks, sino al revés. Tampoco Xabier Elizalde se fue de los Condes a los Sioux, dejó la tribu y vino a la era moderna en son de paz. No hace falta que nombremos a otros, todos han convergido en Condes ¿Cómo no va a ser el más emblemático de los conjuntos de esa época? Se cierran las apuestas, gana la banca. Podíamos echar a la ruleta si quisiéramos a los Totem, a los Duendes o a los Juniors, pero si somos honestos y rompemos las horas investigando, nos vamos a llevar sorpresas, sigan leyendo lo que Julio dice DESDE DENTRO.

J.- Cuando, los Condes salían del cascarón, es cierto, había grupos de éxito ya y estaban formados, tenían experiencia incluso de años y de repente aparecían estos pipiolos y ¿A qué vienen estos aquí? ¡Vamos a oírles, veras que risas hemos de hacer! y sorpresa...sonaba. ¿Y las chicas? ¡Ay va, no solo les aplauden, además gritan y....se van con ellos! En principio te toca un poco las varicillas, y luego ¿Qué pasa? que conforme va pasando el tiempo, el grupo va a más y encima tienen su público. Yo creo que tener su público es algo que no lo consigue todo el mundo, porque no es un público accidental, sino uno que te sigue.

El análisis es algo creativo que realmente, en su día y durante el tiempo que existió y sigue existiendo, es la mirada certera del ojo visor, hacia un hecho que marcó tendencias dentro de una época. Es decir: que hay cosas que dentro de unos años, el Olentzero, el no sé qué...o el que silencia el ruido de la moto, han marcado. Los Condes marcaron también aquella época, está claro y en la Pamplona oficial, pequeña ingrata, (que somos así) seguimos hablando de “el barbas” ese americano vividor que vino a los toros, le hicieron un monumento en agradecimiento y dan su nombre a un paseo ahí en la entrada a la plaza junto al callejón del encierro. ¿Qué añade Julio al respecto?

J.- Pues mire usted, somos capaces de hacer esto con alguien de fuera como Hemingway ¿Y los que merecen algo parecido y no lo reconocemos? ¡Coño! Es que son de casa y aún siguen hablando. Cuando un análisis justo nos cuenta cosas del pasado hasta prestamos atención, el repaso a la historia demuestra que se hace un homenaje a alguien, porque algo ha creado. Los Condes han creado también.

Y yo creo en ellos, creo en Condes

Como bien ha quedado expuesto y demostrado, nuestra historia de los sesenta es algo que nos marca, porque llena. No es como una canción más, ni se queda en un brillante segundo con solo de batería o de guitarra, ni en la pose seductora del cantante de moda para una fotografía. No, los sesenta no fueron ni son algo de quita y pon. La canción de los sesenta es la melodía que va pegada a tu piel misma, es la voz de un amigo que siempre recuerdas, es como un sello que imprimió tu carácter personal y marca desde entonces esa diferencia que nos separa de otras culturas y otras generaciones.

Hay quien pasa por el escenario de la vida sin hacer ruido, ni aportar absolutamente nada, pero el caso de los Condes - “Mi banda preferida” - y también la de Julio, queda claro y visto para sentencia:

J.- “Todavía pisan el ruedo y dejan huella”

Es su marca. La marca Condes.

PEDRO AMÉZQUETA. “Nights in white satin”



Para entrevistarle, Eddy llegó tarde. Esa mañana ni siquiera se preocupó de ir a coger el coche, y hacía un frío horrible. Peladillo, con su americana “Florentino” se subió a la “villavesa articulada”.

La noche anterior había dejado el abrigo y la bufanda en el maletero de su auto, aparcado en Barañain. Sintiendo el frío intenso, lamentó echarse a la calle así, pero miró al reloj y de dio cuenta de que era tardísimo, por eso es que se subió decidido al bus que se ponía en marcha hasta la zona de Iturrama. Confortado con la primera bocanada de vapor de aire caliente, pensó que Txufi y Pedro Amézqueta, le iban a canear. La verdad es que contra viento y nieve, se había propuesto seguir a Condes, era fiel, pero no suizo.

Con media hora de retraso empujó la puerta del “**bar Timón**” y allí, en un coqueto rincón del fondo, Jesús y su acompañante le pegaban al mosto y al “tío Pepe”. El recién llegado entró “raudo” y del mismo modo, dejó sobre una silla la mochila negra “Now or Never” que en cierto viaje, compró con la visa en Praga, y que siete años después ya aparece descosida por uno de los lados.

Abrió la cremallera del seguro compartimento central, y extrajo el pequeño magnetófono grabador. ¿Le pondré cinta nueva? Pensó. Por si acaso, lo hizo, y como suele resultarle imposible pillar el doblete de celofán que las envuelve (esto cuesta una eternidad) el mismo Txufi, que le vio apurado, intentó ayudarle con las uñas y se puso igual de nervioso, al final tampoco lo consiguió. Por lo general, uno siempre termina royendo el plástico con los dientes y aun así ¡abrir estas cintas TDK descompensa la tensión de cualquiera!, sobre todo cuando no la tienes de libro (por eso hay gente, que toma “Coropres 25”, “Openvas” o algún genérico de los que fabrica Cinfa.

Sumamente des - relajado como tanto gentío estresado, y ya dispuesto a iniciar la entrevista sin más demora, resolvió utilizar el espacio libre que quedó en la cinta empleada durante una entrevista anterior. Fue así que sin más explicaciones ni preámbulos estrechó la mano de Pedro Amézqueta; él no sabía que a esas alturas el autor de este artículo había dormido mal.

Nos fijaremos primero en su aspecto de hombre elegante; reparando en el favorecedor sueter negro de cuello cisne que lleva puesto; le miramos a los ojos y en ese iris donde Jesús Salinas que esta frente a él, ve reflejado el noble porte de sinceridad de un viejo amigo, nosotros iremos descubriendo imágenes que deben echar marcha atrás en el tiempo para visionarlas desde el adentro de un joven, y astuto representante, Pedro Amézqueta, otro manager personal de “los Condes”

A.- *¿Estás grabando?*

Desde luego que sí, pero como con otros muchos entrevistados, pretendíamos que esto apenas les intimidara. En presencia de una cámara o un pequeño magnetofón tú debes comportarte como si no lo estuviera, no te intimides. Comparábamos antiguas fotografías de Condes con la imagen que éstos ofrecen en la actualidad y Amézqueta le comentaba a Txufi que, por ejemplo, él, de encontrárselos en la calle, no reconocería a algunos.

A.- *Al menos Josetxo Sesma, ha cambiado físicamente, está delgado. Me refiero a que a mí la última vez que le vi, me dio la impresión de que estaba muy bandeado ya, como fuera de este mundo musical. Josetxo era un personaje atípico en el grupo.*

.- *¿Ya había en el grupo alguno normal Pedro?*

A.- *Pues sería este el más normal de todos, fíjate lo que te digo, el más normal de todos. Porque Michel, por ahí está....*

(Seguíamos revisando fotos)

A.- *Ese era Cosme. Todos muy singulares, tenían que ser singulares.*

.- *Ya que hemos empezado hablando de “Obelix” ¿Qué singularidad veías tú en ese chico?*

A.- *Era como muy metódico, muy cuidadoso de su trabajo, cumplidor y un poco más comedido que todos. Pero muy, muy técnico. Y muy apasionado por lo que hacía, tenía mucho amor propio, de verdad.*

A micrófono cerrado Pedro Amézqueta nos asegura que los Condes en Pamplona habían sido como una especie de religión.

A.- *Esto viene de la Pamplona de aquella época, nos estamos remontando a los años sesenta. A partir del sesenta y cinco. Pamplona era un pueblecito y entonces aquí nos empezaron a llegar músicos....Beatles o el boom de los Beatles...Canciones de Cliff Richard y de toda esa gente.*

En contra, teníamos aquí nuestros bailes de orquestas tradicionales y la gente joven buscábamos ésta música, en nuestros guateques. En los primeros guateques se juntaban cuadrillas y los que sentían mas afición por esta nueva historia, formaban un grupo. Se llegaron a formar aquí como catorce, quince grupos de los cuales había seis o siete que tenían un nivel muy majo, por lo menos a nosotros nos encantaban ¡Porque comparando con todas las orquestas de estas convencionales!

Salieron a relucir nombres de orquestas...la orquesta Amanecer tocando en el Club Natación, toda con músicos profesionales, muy bien, pero todos con la música antigua...con valsés...

Con Pedro enfrente nos podemos meter con Juanito Valderrama y con otros ídolos de la época que eran la antítesis de lo que empezaba. ¿Cómo pensaba él?

A.- Nosotros nos revelábamos contra todas aquellas canciones tradicionales, obsoletas, con las que nos machacaban por la radio. Queríamos cosas distintas. Entonces por esta mediación y por los discos que nos llegaban, o por los amigos que con su afición llegaban a interpretarlas al formar sus propios conjuntos, es como nosotros nos lo pasábamos muy bien y además las chicas sentían atracción y se arrimaban a estos conjuntos, así salíamos ganando todos.

Con diecisiete años Pedro Amézqueta trabajaba en una empresa familiar de complementos de moda textil. En esa empresa había representantes, él entonces era joven, no tenía carné de conducir. Involucrarse en la trama de la gestión de contrataciones de grupos, para este chico emprendedor fue como hacer un master de relaciones públicas que le vendría después muy bien para llevar esa área en su empresa, cosa que a posteriori reconoce que le ha sido muy útil ¿Cómo llegó a conocer a los Condes?

A.- Yo tengo un buen amigo y mejor batería, no sé si es mejor batería que amigo, es Xabier Elizalde. Y yo pienso que Xabier Elizalde es el mejor batería que ha habido en Pamplona en toda la historia. El mejor en ritmo...en todo. Quiero precisar que cuando pasó a formar parte de los Condes, éste tocaba antes en otros grupos. Llegó un momento en que éstos, el considerado por todos, mejor grupo de Pamplona, tuvieron que echar mano de un batería por descarte. Pues claro, se fijaron en el mejor que había en la ciudad. En aquella época los músicos que destacaban en otros grupos, todos, estaban dispuestos a participar en los Condes, puesto que tenían su nombre. Xabier les imprimió desde el momento de entrar una fuerza y un ritmo que por supuesto hasta entonces no tenían, después de eso, con este ritmo evolucionaron, fue cuando empezaron a salir. Yo me tomé esto como "hobbie" y les ayudé todo lo que pude, porque para mí, ya digo, fue una especie de prácticas de cara a mi futuro, que me vino muy bien para la línea empresarial de relaciones públicas que pensaba llevar en la empresa familiar.

En los momentos en los que P. Amézqueta empieza a dirigir a los chicos había una serie de salas que ya los demandaban, porque para entonces tenían mucho nombre. De hecho eran más valorados fuera de casa que en Pamplona; aquí les trataban como amigos, sin embargo en otras ciudades los valoraban como grupo, como artistas. En Logroño sentían especial predilección por ellos y era verdad, cuando los contrataban parecía allí como que iban los Mustang o los Sirex, los grupos más importantes de aquel momento. Además llegaban metidos en unos gastos importantes.

A.- Había que echarles una mano para seguir adelante. Condes se metieron en un equipo Simarc que era lo mejor que había en aquel momento, unos bafles que teníamos que ayudarles algunas veces a mover, porque había que llevar dos camionetas. Eran de los pocos grupos que consiguieron tener aquel equipo. ¿Qué cuantos años estuve con ellos? Yo he sido su amigo toda la vida y todavía lo sigo siendo. Para mí uno de los mejores amigos que tengo es Xabier Elizalde, un hombre muy singular. Somos muy distintos, la vida nos ha llevado por diferentes caminos, pero la amistad no ha cambiado nunca. Este hombre, ahora es un buen artista, porque todo el ingenio que tenía antes para la batería, ahora lo está aplicando en la escultura y la verdad es que está teniendo mucho éxito. He estado en exposiciones de él en Barcelona donde pude comprobar que verdaderamente le valoran muchísimo, es un genio. Fue por mediación de Xabier que yo comencé a ocuparme de los Condes.

Recuerda las diferentes formaciones. Fallaría con algún nombre porque su memoria no está con los nombres muy fina, pero no puede olvidar la primera, la inicial.

A.- ¡Ah, eso sí! Txufi era el alma del grupo y lo llevaba en las venas, cuando se iba uno se preocupaba de suplirlo en seguida.

¿Algún disgusto que éstos le diesen? Coincidió ya al final, cuando les tocó ir a la mili, estaban a punto de cumplir veinte años, fue la última operación que hizo con ellos.

A.- Me despidieron porque Jesús se tuvo que ir a la mili; ahí comenzó un lapsus que duró muchos meses y yo me desconecté.

Dimos la razón a Pedro Amézqueta por su acertada definición sobre lo que ha dicho al principio, cuando estábamos a punto de poner en marcha la tecla “record “ que convierte en memoria útil el ejercicio protocolario de grabar la entrevista, deduciendo que “aquello” de la música y los conjuntos de los sesenta, fue: **“como una especie de religión.”**

A.- Es que aquello se convirtió en un sistema de culto, una forma de vida. Sí, sí, una religión. Para ellos los músicos y para todos los demás jóvenes, los seguidores. O sea que en aquel momento por mediación de la música, los que no estábamos en el redil de lo establecido, pues rompíamos moldes, la vida tradicional.

¿De Condes ahora qué nos diría?

A.- Pues mira, para mí, por ejemplo, este disco “30 años después” técnicamente tendrá sus limitaciones, porque sé que las tiene, pero para mí son sentimientos. Sentimientos para mí y para cualquiera de aquella época... son sentimientos. El segundo CD se ve que es más técnico, está más elaborado, mejor hecho, ¿pero qué quieres que te diga? A nivel personal me quedo en “30 años después”. Repito, el ayer, que me recuerda ese disco, la fase de juventud en la que yo estuve presente, era un sentimiento nuevo, una forma de vida, una religión.

Desde hoy nos atrevemos a aceptar lo que dice Amézqueta, como dogma de fe, y es más, los fieles admitimos en posterior reflexión que él nos ha dado la idea de subtítular este capítulo donde presentamos DESDE DENTRO la mirada de algunos de sus representantes, con una confesión de fe, tal y como la dijo: **CREO EN CONDES.**

¿Se acordaba Pedro, de alguna canción que le sedujera entonces o que especialmente le llegara mucho?

A.- Sí, sí, la canción que más me gustaba y que mas recuerdos me trae es “Noches de blanco satén” La hacían ya en la segunda época, para ello necesitaban teclados. Aquella canción -de verdad- la pedían.

Luego ya sabemos, lo típico de los Sirex, porque los Condes empezaron con la música de los Sirex; eso nos remonta más a la primera época, pero les dieron tal empuje y éxito que obligadamente tuvieron que mantenerlas en el repertorio; claro que años después iban combinadas con versiones de Tom Jones y de otras estrellas del momento, este tipo de canciones tanto de ritmo como melódicas quedaban muy bien.

Había muchas, los Condes tenían un repertorio larguísimo, nunca se repetían en las mismas canciones, gran parte de ellas se quedaban sin tocar en una misma actuación. No hacían solo éxitos también guardaban en el repertorio temas muy bonitos de varios estilos, algunos sacados de la cara B de los discos, ellos las daban a conocer, aunque no hubieran sido siquiera éxito.

Es una de las particularidades de Condes, no hacían solo éxitos, ¿Por ejemplo alguien recuerda aquellas de “los Huracanes”? Tocaban canciones que no eran famosas, ni siquiera conocidas. (En este momento de la entrevista, Pedro Amézqueta pidió un “blanquito” al dueño del Timón, el bar en cuyo acogedor interior estábamos sentados)

A.- Sírveme un Rueda...

El fresco vinillo pronto surtió efecto. Pedro y Jesús se partían de risa cómplice al unísono con las siguientes manifestaciones y pidieron al amanuense que no dejara de apuntar eso, aquello y lo otro, mientras éste, como “el fiel pesador” (así firmaba los recibos el conserje del antiguo matadero municipal de Tafalla), lo quiere hacer constar)

A.- Mira, a mí lo que más me sorprendió y esto lo pones donde quieras, es que cuando empezaron su carrera los Condes, yo los veía desde fuera, como amigo de otro grupo. Era contemplar la historia desde otra dimensión. En Txufi veía al líder, al niño guapo cantante, y yo pensaba: “Este tío tiene pintas de gilipollas”. Yo y mucha gente desde fuera lo veíamos así. Pero luego, a los días o en el transcurso del tiempo, me cambió el chip y quedé tan convencido de que no era un gilipollas que reconozco rotundamente que me equivoqué. Jesús ayudaba a su padre en la empresa familiar de pequeño transporte y daba el callo, era trabajador, un tío normal, un joven libre.

Y además tenía la virtud, mal interpretada por muchos, de ser extraordinariamente simpático con los chicos y muy castigador con las chicas...

A.- Sí que es cierto que era muy simpático. Llegó un momento en que ya me dije: “Este es un tío válido” y desde entonces es el concepto que tengo de él. O sea, la unión del chip de líder con el chip de una persona trabajadora y cumplidora. Con sus cosas igual que todo el mundo ¡pero mira!

Pues alguno de nosotros que lo padece casi a diario añadiría: Es un incansable y jodido líder, perfeccionista metódico, buen lector y defensor de sus propios conceptos, va por delante en sus convicciones porque las tiene muy asentadas; los hechos de los que somos testigos, siempre le dan la razón y caen por su peso. Esto nos da continuamente una lección sobre cómo discernir entre lo que pudiera ser su propio y falso engreimiento y la realidad que no es otra que una inteligente y acertada respuesta diplomática a las inevitables y continuas muestras de reconocimiento y popularidad que salen a su encuentro en cada esquina, en cada calle, en cada bar, desde 1965 hasta hoy.

La popularidad es un fenómeno que no lo sabría llevar cualquiera, ni resulta fácil de explicar, sólo ha surgido el señalarlo, porque viene tan al caso al ir cerrando el capítulo de una mirada interior y desde dentro, como ésta. De principio a fin impresiones de unos testigos de excepción como algunos de los diferentes managers y seguidores de Condes, testigos de excepción de la popularidad de este grupo capitaneado por Txufi que aun a día de hoy es un mártir del éxito.

Éxito conseguido por Txufi, por y para su banda a perpetuidad. Un Txufi que toma vinos con enemigos, con rivales, y amigos leales y desleales, expiado por rostros ya barbudos o aceitunados cuya lectura en sus miradas no es otra que la de un balanceo de reconocimiento obligado que se mueve entre el odio y el amor.

Y antes de despedir a Pedro, matizaremos una cosa sobre la personalidad de este tal Txufi a quien como amigo, no es la primera vez que en privado se lo digo, pero lo haremos ahora público: - Todo el áspero mundo de su acorazada personalidad real, está asentado sobre los cimientos de una de las sensibilidades más frágiles que he conocido.

A.- Los Condes, los lleva dentro, líder fue al principio y lo es ahora, aunque lo comparta con Luis. Para él los Condes es una religión, puede no creer en Dios, pero en los Condes sí.

Tiene asumido, desde siempre, que muchos piensen de él que es gilipollas, pero señala que para él sería más normal que le vieran como algo frívolo. Pedro le defiende, tiene otra mirada.

A.- No, no, frívolo no, líder sí. Recuerdo además que cierta madrugada nos juntamos en algún lugar tomando un café. Los amigos y yo habíamos estado la noche anterior viendo una actuación de los Condes, tras la que fuimos a dar una vuelta por ahí. Cuando sales a tomar copas, hablas y hablas, y termina amaneciendo, sin darte cuenta si la noche ha sido instantánea o eterna. Fue la primera vez que cambia tu opinión sobre alguien y empiezas a conocer la verdad. Esa mañana yo tenía que salir de viaje a algún sitio y coincidí con él en la cafetería de autobuses y Txufi iba ya en plan de trabajo. Lleno de raciocinio pensé: “Este jodido andaba anoche saboreando las mieles del triunfo y ahora está completamente lúcido”. Es un tío responsable, ¡no está interpretando el papel de figura, que nosotros vemos desde abajo cuando él esta subido arriba en el escenario! Esto es una apreciación como muy personal eh!. Así lo conocí yo y ese concepto de persona sensata y respeto que sentí hacia él en aquel momento, lo mantengo hasta hoy.

Y por extensión la admiración que siente Pedro Amézqueta hasta otros miembros de los Condes, a petición suya la hacemos constar para añadirla a ese su criterio expuesto antes, sobre Xabier Elizalde. Lo singular que es. Y la aplicación que está teniendo en cualquier cosa que hace, lleva su sello de artista.

¡Acógenos en el club Condes Pedro!, si fuiste buen manager, te darás cuenta que sus seguidores también somos buenos chicos.

A.- Os dejaré montar en el Chevrolet.

Ahora que lo nombra, nos gustaría verlo, aunque entre tanta lluvia caída desde entonces no es fácil situarlo ni situarse...era americano, sin recordar el modelo, podemos conseguir de él cierta fotografía. Otro vehículo con historia, seguro.

Pedro Amézqueta ya nos ha explicado que efectivamente el trabajo de representar durante algunos años a un grupo como los Condes, le sirvió para desenvolverse con soltura en las relaciones públicas, algo positivo para su proyección empresarial.

A.- Yo cobraba el diez por ciento, en ese negocio artístico, iba al diez por ciento de cada contrato, cosa que me servía para cubrir mis gastos, aunque la mayor parte me la gastaba con ellos. Vamos, mi diez por ciento, yo me lo llevaba, para eso he sido siempre bastante práctico.

En este momento del pasado, Txufi reía abiertamente, mas, como la lectura, lo hace siempre presente , todavía sonrío.

A capítulo casi cerrado podemos añadir que nos ha gustado lo que ha dicho antes Pedro respecto a su amistad con Xabier Elizalde y apuntamos el dato que Amézqueta nos contó bajito de que si hubiese sabido cantar, cuando entró Xabier en Condes, él hubiera sido el cantante y nunca hubiésemos conocido a Txufi. ¡Qué bien!

A.- Fijo, hubiese sido el líder yo. (Txufi por debajo de la mesa se descojonaba). Pero acepto que conozco bien mis limitaciones y me fui por otros derroteros.

Tx.- Los demás también teníamos limitaciones, lo que pasa es que a lo mejor no éramos conscientes, así el inconsciente nos hacía tirar para adelante. Contestó con sabiduría quien de los Condes es y fuera cantante.

La larga fila de músicos que a lo largo de su historia han pasado por la banda de nuestros desvelos salió a relucir; queríamos una vez más y como en un juego de selección dar con cierta formación ideal y ahí quedan escritos los convocados por este mánager:

A.- Los mejores Condes que ha habido, con el respeto para todos los que no se vean incluidos, son: Xabier Elizalde a la batería, Luis Pardo a la guitarra solista, Josetxo Sesma al bajo, Michel al órgano y por supuesto Txufi. Esos han sido, esos son para mí “los Condes”.

Podríamos gritar ¡bingo! O por lo menos ¡línea! Porque de momento es la tercera vez que al requerir esta opinión a personas distintas, casi siempre ha salido, sale la misma formación.

A.- Es que es muy selectiva.

Nos vimos en la obligación de poner en conocimiento de este empresario, que hemos asistido a conciertos que ahora mismo espaciadamente presentan Condes, que ya se van definiendo cada vez más, y los vemos como muy por delante de cualquier grupo que de sus características pueda aparecer a nivel nacional.

Hay gente de Madrid que, incluso, ha llegado a decir que no hay ninguno como Condes. Intuimos que esto a cualquiera de Pamplona le puede sonar exagerado, pero lo mismo que gente de Madrid, lo han dicho gente de otros lugares. Lo que no estamos seguros es que los detractores de toda la vida que, por norma, desprecian lo que de creativo y diferente se haga en Pamplona reconozcan nada. Ya estamos acostumbrados al derrumbe.

A.- Esto que desde 1.965 sucede con los Condes es un sentimiento, como dije antes esto forma parte de una religión, cada uno tiene su idea, su estereotipo.

Hay canciones, música que nos recuerda un momento determinado de la vida, quizás no la mejor canción que hayamos escuchado en el tiempo, pero si la más representativa de la magia que envolvió ese momento, flashes que llevamos en la retina.

A.- A veces te dicen: ¿Cómo te puede gustar esa canción? Es que oye, la sentí en aquel instante que me evoca momentos maravillosos de la vida y precisamente aquellos momentos reviven en nuestra memoria gracias a esa canción.

Estábamos muy de acuerdo con Pedro en señalar aspectos muy significativos sobre el poder que la música tiene, de mover y remover sentimientos que el paso de los sesenta trae, si no en Chévrolet, sí en vinilo, a lo largo de este viaje por el túnel del tiempo de la vida. Sí, no es sólo la música quien se ocupa de sonorizar la película del ayer; al batir con una conversación como ésta, el líquido del recuerdo; a veces también nos viene rebobinada la imagen de un Luis Pardo con su traje de rayas tipo pijama -no por eso menos elegante- y a un Xabier sudoroso, dándole un continuo siseo acompasado de escobillas al chaston, con los platos medio cerrados. O un medido y machacante golpeteo al parche central con el pedal del bombo y un preciso ¡cling clong! al refinado gong alemán, y un ¡cataplum, tacatan, pom pom!, redoble simultaneo e imposible de repetir a caja, timbal, timbalas y bombo.

¿Lo ves amigo? El momento crea un instante de magia. El hoy no nos arrebatara la imagen que conserva el adiós. El amor de los músicos del ayer nos devuelve el trabajo bien hecho que bendicen las hadas, y el licor de celebrar la misa del recuerdo, reproduce y nos hace revivir lo sublime.

¿Os suena místico, poético? No, amigos, el espíritu de los sesenta no es quimérico, es una “meiga” real. ¡Cómo nos ha gustado que Don Pedro Amézqueta dijera que Elizalde trajo a Condes la forma esa de tocar con peso, marcando un golpe seguro y fuerte! Este gordito pasó de la herencia de tocar la caja con el tradicional redoble reverberante de las orquestas del pasodoble, a ejecutar un golpe “beat” más propio de nuestra generación, la génesis de lo moderno. Xabier lo entendió y lo hizo el primero a la perfección.

A.- Para mí Xabier Elizalde y no me cansaré de repetirlo, ha sido el turrón, turrón, turrón, de los antiguos baterías. Habrá más técnicos, más músicos de partitura que Xabier, pero mejor batería de ritmo no ha habido en Pamplona en la vida, ni lo habrá y menos para mí que soy su mejor amigo. ¡Que conste!

Si queréis ponemos el puntito aquí.

A.- Añade si quieres, que a los Condes, también los llevó Fernando Arribas, era de Madrid y se dedicaba a la representación artística. Tenía en Pamplona un chaval que era de Discofilia, Fernando Martín, que colaboraba en ese programa de radio, ahora tiene un taller mecánico de puesta a punto, ahí en el barrio de San Juan. Este llevaba a otros grupos, tenía en cartera a los Huesos, a diversas orquestas, a los Guaranys, Dúo Gala, y otros profesionales. Su agenda se completaba con una lista de salas muy importante. Entonces un día cuando ya los Condes desaparecen un tiempo, me lo cogí, me lo camelé y le dije: ¿Pero tú qué haces con Arribas que es de fuera? ¿Por qué no nos unimos tú y yo? Con la agenda de nombres y locales que tú tienes y todo lo que yo llevo, colocamos en exclusiva a estos y al resto de grupos que hay. Fuimos al “Yellow Club” y hablamos con el dueño.

Le venían muy bien todos aquellos ingresos y desde el Yellow Club como centro de operaciones, con la cartera de Fernando y la mía, fuimos extendiendo la red por todo el norte. Conservo una agenda con todas las salas donde los llevaba y con los números.

Entendemos que ese Yellow Club, estaba en la calle San Francisco.

¿Allí se bailaba?

Se bailaba, abajo con discos, y arriba los grupos. Era ya tiempo de discoteca. Por allá se pasaban los músicos de los conjuntos. ¿Esta semana dónde actuamos? Los representantes distribuían el reparto de actuación. Este domingo Olite, el siguiente en Irurzun...y así sin parar.

Cuando Txufi estuvo cumpliendo el servicio militar obligatorio, los socios Fernando y Pedro metieron a los “Jafans”, una nochevieja en el Carlton de Logroño, los Condes habían actuado el año anterior y la dirección los tenía contratados de nuevo; al no poder ir éstos, mandaron a los Jafans.

Tras esa actuación en el Carlton, estos otros chicos se animaron, por aquel entonces iban con unas maletitas y un equipo de lo más sencillo que había, un equipito pequeño. A partir de esto se metieron en equipo profesional, que lógicamente hubo que amortizar, de esta forma Amézqueta empezó a ser su manager.

A.- Hablé con Antequera y este fue el primer contrato que el dueño de la venta hacía con un grupo, les contrate en un momento en el que no iba por allí nadie. La historia cambió. Jafans empezaron a tocar en Antequera y se llenaba, porque era el único baile que había en Pamplona en verano, el único, y casi siempre al final había que cerrar la puerta porque no cogían más.

Y allí fue que Don Pedro metió también a los Sioux. Por supuesto cobrando, porque iban a medias con el dueño; él la barra y lo que salía de las entradas a medias. Pensaban que no sería mucho, pero al final hubo liquidaciones de mucho, mucho dinero, porque el Antequera se llenaba. Y para entonces, que ya este representante se había quedado sin la seguridad y el prestigio que daba la exclusividad de los Condes, como dato curioso, le preguntamos:

.- ¿Cubrían bien estos otros grupos el expediente?

A.- Al principio, tenían de repertorio diez canciones que se inflaban de repetirlas. No solo las repetían sino que las alargaban. Y que me digan que miento...

Como ya lo hicimos en “Totum Revolutum” primer volumen de esta colección, autorizamos a Sioux y a Jafans a lucir también la medalla de pioneros.

Y de Don Pedro Amézqueta, representante que fue de ellos, además de Condes, tras despedirnos al salir del bar Timón, fue que ambos, Txufi y un servidor, por lo bajito murmuramos:

.- ¿Dónde se habrá comprado esa americana y el suéter tan elegante?